

LOS CACHORROS

COMEDIA

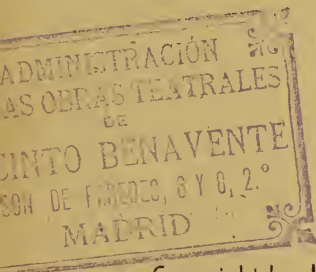
en tres actos, en prosa, original

DE

Jacinto Benavente.

ESTRENADA

en el Teatro de la Princesa el día 8 de Marzo de 1918, en el
beneficio de la primera actriz
Doña María Guerrero de Díaz de Mendoza.



Copyright by Jacinto Benavente, 1918

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24.

V. H. SANZ CALLEJA.—EDITORES E IMPRESORES

CASA CENTRAL: MONTERA, 31.—TALLERES: RONDA DE ATOCHA, 23,

1918

LOS CACHORROS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS CACHORROS

COMEDIA

en tres actos, en prosa, original

DE

Jacinto Benavente.

ESTRENADA

en el Teatro de la Princesa el día 8 de Marzo de 1918, en el
beneficio de la primera actriz
Doña María Guerrero de Díaz de Mendoza.



MADRID

V. H. Sanz Calleja.-Impresores y Editores.

Casa central: Montera, 31.—Talleres: Ronda de Atocha, 23.

TELÉFONO 1.788

1918

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

LEA.....	Sra. Guerrero.
ZOE.....	» Salvador.
MADAME ADELAIDA.....	» Torres.
CLOTILDE.....	Srta. L. de Guevara.
CELINA.....	» Hermosa.
BERTA.....	» García.
REINA.....	» Andriani.
M. RIGOBERTO.....	Sr. Carsi.
ADOLFO.....	» Díaz de Mendoza (F.)
BILLY.....	» Díaz de Mendoza y Guerrero (F.)
HENRY.....	» Díaz de Mendoza y Guerrero (C.)
TONTERÍA.....	» Santiago.
BABYLAS.....	» Valentí.
MAURICIO.....	» Capilla.
GASTÓN.....	» Vargas.
JOSÉ.....	» Cabra.
UN GITANO.....	» Juste.
OTRO GITANO.....	» Santander.

Mozos, etc.



ACTO PRIMERO

En un solar vallado, a un lado, una parte de un circo de feria. Al otro, un gran jaulón cerrado por tablones. Al frente, un cobertizo de maderas y lienzos. Algunas mesas y algunas sillas desvencijadas. Es de día.

ESCENA I

REINA, en el cobertizo, monda patatas. JOSE sale con las manos llenas de sangre.

JOSÉ Reina.

REINA. ¿Qué quieres?

JOSÉ. ¿Está ahí el barreño?

REINA. Un pedazo. Lo rompieron ayer. Buena se puso madame Adelaida.

JOSÉ. ¿Y dónde me lavo?

REINA. Tú verás. ¿Han comido ya los animales?

JOSÉ. A media ración. Así está el tiempo. Engañarles el

hambre. Así pudiera uno engañarla, que peor andamos nosotros.

REINA. Calla, que ahora todo se arreglará con la vuelta de Lea. Dicen que trae dinero, mucho dinero.

JOSÉ. Si traerá, cuando Adolfo ha ido a buscarla y pedirla que vuelva a pesar de todo. ¿Y qué dirá la otra?

REINA. ¿Zoe? Ayer andaba hecha una fiera. Se peleó con madame Adelaida. Con Adolfo creo que se pegaron.

JOSÉ. Ella, que le gusta ser sola y mandar en todos si pudiera.

REINA. Pero no puede. Mientras viva madame Adelaida, aquí no manda nadie más que ella. Ni su hijo, con ser un hombre. Es mucha mujer madame Adelaida.

JOSÉ. Ella los meterá a todos en cintura. Ahora, que es fuerte cosa juntar a dos mujeres, que la una ha sido tanto tiempo lo que ha sido con Adolfo, y la otra lo es ahora. Y las dos con hijos de él, y con hijos suyos y de otros. No faltará guerra entre todos.

REINA. Oye. Lea ha traído una hija, ¿verdad?

JOSÉ. Sí, del otro, del Príncipe, que así tenía el aire, de Príncipe.

REINA. Un guapo mozo sí era, para volver loca a cualquier mujer.

JOSÉ. Como volvió loca a Lea, que por él lo dejó todo, hasta a su hijo.

REINA. Y si ese hombre no se hubiera muerto, de seguro no hubiera vuelto nunca. Lástima de buen mozo. Oye, ¿has visto tú ya a Lea?

JOSÉ. Sí, esta mañana.

REINA. ¿Dónde está?

JOSÉ. En la misma casa que Adolfo y que Zoe. Todos juntos. Ella tiene una habitación con su hija. Y qué guapa es la muchacha y qué fina. Una señorita.

REINA. Como el padre. ¿Y qué había por allí?

- JOSÉ. Yo fui a tomar órdenes. Como Adolfo no vendrá hoy hasta muy tarde. No había nada. A Zoe no la he visto.
- REINA. ¿Y qué crees tú que pasará? ¿Quién podrá más?
- JOSÉ. Qué pregunta. Si Lea trae dinero...

ESCENA II

Dichos y BABYLAS.

- BABYLAS. Ya sabía yo que hoy todo andaría en conversaciones. ¡Pues no hay nada que hacer! ¿Habéis cosido ya la lona?
- JOSÉ. ¡Buena está la lona! A otro temporal como el de anoche...
- BABYLAS. Bueno está todo. Yo tengo que hablar hoy con Adolfo muy seriamente. No me acuerdo ya de la última peseta que he visto.
- REINA. No hagas caso, no dirá nada.
- BABYLAS. ¿Que no? ¡Tú verás! Adolfo no tiene vergüenza. Y así voy a decírselo, porque él bien juega y bebe.
- JOSÉ. ¡No digas! Que también pasa sus trabajos. Aquí peseta que entra, es para madame Adelaida.
- BABYLAS. Es que a madame Adelaida también voy a decirla cuatro cosas. Que es una vieja avarienta que guarda más dinero del que parece, y no suelta un céntimo aunque nos vea a todos muertos de hambre. ¡Hasta a sus hijos! Pues yo no aguanto más, ea, no aguanto más. Hay que ver como andamos yo y esta pobre, que tuvo la desgracia de caer conmigo.

- REINA. Menos mal que lo agradeces.
- BABYLAS. Ya sabes que sí. Otra en tu caso ya se hubiera ido con cualquiera, y yo no podría quejarme; porque hay que ver, hay que ver lo que estamos pasando. Ya no comen ni los leones. Que yo no sé como Adolfo se atreve a trabajar con ellos.
- JOSÉ. Gracias a las adormideras.
- BABYLAS. Diferencia cuando Lea trabajaba con ellos. Entonces sí que era un número. Los leones estaban fuertes y lucidos, y Lea tenía una gracia para revolverse con ellos... y aparentar que eran feroces... El público se ponía de pie. Ahora, entre los leones que no pueden tenerse y Adolfo que está siempre borracho...
- JOSÉ. Ahora volverá a trabajar Lea.
- BABYLAS. ¡Pobre Lea! Ya la habrás visto. Parece otra. Han pasado muchos años.
- JOSÉ. ¿Será verdad que trae dinero?
- BABYLAS. ¡Qué se yo! Eso dicen. Yo creo que si tuviera dinero no hubiera vuelto. ¡Porque lo que aquí la espera!
- JOSÉ. Pues yo creo que si no tuviera dinero, no la hubieran buscado.
- BABYLAS. Eso es verdad.
- REINA. Hay que pensar que aquí dejó un hijo.
- BABYLAS. Bastante le ha importado a ella de su hijo. Lo mismo cuando se marchó, que después de tantos años que no ha sabido de él, ni él de su madre. Y ahora le trae una hermanita. Que, eso sí, es muy guapa. Ya puede sacarse partido de ella solo con presentarla.
- REINA. En todo habrá pensado esta gente. Yo me alegro de que haya vuelto Lea, solo por ver rabiarse a Zoe. Porque esa, el día que falte madame Adelaida, nos avasalla a todos.
- BABYLAS. Madame Adelaida no faltará tan pronto. Es dura y fuerte como su padre, mesíe Rigoberto. Ahí le tenéis con más de setenta años, impedido y baldado, y to-

avía, sin hablar casi, con dos gruñidos y apretar los puños, sabe hacerse obedecer y respetar de todos, hasta de su hija. Pues así será madame Adelaida. Estará muriéndose y mandará en todos. Ha de faltar y todavía hemos de mirar todos alrededor, con miedo de que vuelva a aparecerse, en cuanto alguno se desmande. Y ya no tardará. Y que no venga y nos encuentre aquí parados. Anda tú, a pintar la barrera, que se ha des-pintado toda con el agua de anoche.

JOSÉ. ¿Pero es que yo lo voy a hacer todo?

BABYLAS. ¿Pero es que tú crees que los demás no hacemos nada?

JOSÉ. Tú, ya lo veo. Mandar y dar disposiciones.

BABYLAS. Anda, anda a tu obligación y pocas palabras. No quieras oirme.

JOSÉ. Eso quiero, para contestarte.

BABYLAS. Que no quieras oirme te digo.

REINA. Anda ya, hombre, si no ha de decirte nada. Me lo dirá a mí, que es a quien éste dice todo lo que piensa decir a los demás y no les dice nunca.

JOSÉ. ¿Dónde está el bote de la pintura?

BABYLAS. Ahí dentro, junto al jaulón. (Sale José.) Holgazán como este José. Y es que aquí todos son a escurrir el hombro, y ya estoy harto. ¡Borrachos, sinvergüenzas, ladrones! Que no es solo ladrón el que roba dinero.

REINA. Aquí eso es difícil.

BABYLAS. Pero roban de su trabajo, que también es robar. Y hay que decírselo.

REINA. Pues díselo a ellos, que todo me lo dices a mí, y yo me llevo los regaños de todos.

BABYLAS. Es que el día que yo diga todo lo que tengo que decir...

ESCENA III

Dichos y dos GITANOS

- GITANO 1.º ¡La paz de Dios! ¿Hay permiso?
- BABYLAS. ¿Qué se ofrece?
- GITANO 1.º ¿Se puede hablar con el amo?
- BABYLAS. ¿Qué amo?
- GITANO 1.º El amo de esto.
- BABYLAS. ¿Es para vender algun caballo, alguna mula?
- GITANO 1.º Justamente. Que me ha dao cargo de conciencia de saber que les están a ustedes engañando.
- BABYLAS. ¿Que nos han engañado?
- GITANO 1.º Sí, señor. Y ha sido un amigo mío. Pero no quita que les haya a ustedes engañado malamente. ¿No les ha engañao, tú?
- GITANO 2.º ¡A ver!
- GITANO 1.º Yo sé que les ha llevado a ustedes veinte duros de una mula que era una notomía.
- BABYLAS. ¿Quién ha dicho que veinte duros?
- GITANO 1.º El lo ha dicho. ¿No lo ha dicho, tú?
- GITANO 2.º El lo ha dicho.
- BABYLAS. Fueron catorce.
- GITANO 1.º ¿Está usted seguro, amigo?
- BABYLAS. Delante de mí se hizo el trato.
- GITANO 1.º ¿Oyes tú? Entonces es que nos ha engañao también a nosotros. ¿Tú ves la idea?
- GITANO 2.º Es que bien puede ser que sea aquí el señor el que quiera engañarnos.
- BABYLAS. Bueno, ahora no está aquí el amo. Vuelvan mas tarde si quieren.

GITANO 1.º No se amontone ustedé, que aquí no se ha faltao. Si ustedé dice que fueron catorce, catorce habrán sido. Si él ha dicho otra cosa, también puede ser que haya sido otra cosa. Los tratos son tratos, y allá cada uno. A ustedé le conviene decir una, a él le conviene decir otra... eso no quita para que uno trate de hombre a hombre. ¿Ustedes necesitan ganao, pa echarles de comer a sus fieras?

BABYLAS. ¡Claro está! Todo el que se presenta en condiciones. Pero ha de estar sano. Ha de reconocerlo el veterinario. Más se mira aquí lo que comen los leones, que lo que come uno.

GITANO 1.º ¡Digo! Si es de esos animalitos de lo que ustedes comen... Antes tienen ustedes que mirar por ellos... Que si no los trajeran ustedes muy bien comíos, pues un día eran ellos los que se los comían a ustedes. Que los animalitos de ese natural, no son como una persona, que se la pué tener con hambre y aguanta, porque pa eso es persona. Quiere decirse que si no está el amo volveremos, si te parece.

GITANO 2.º Volveremos.

GITANO 1.º Dígale ustedé, por si puede convenirle, que aquí mi hermano y yo, tenemos un caballo superior, sano, que ya quisiera yo estar como él. Que no fuera que se ha encojao no lo daba yo por cien duros. Ahora, que pa lo que ustedes lo quieren, el encojao no le hace, digo yo. A los leones no se les atravesará la pata encojá.

BABYLAS. Si por lo demás está sano...

GITANO 1.º Sano?... No le digo a ustedé más que así estuviera yo como él, que ando muy malamente, con una bizma.

BABYLAS. ¿Y qué puedo decirle al amo que quieren ustedes del caballo?

GITANO 1.º Hombre, eso, ya verá el amo. Nosotros no engañamos a nadie. Cuando él vea el caballo, él va a decir... Y aluego diremos nosotros. No habrá cuestión. El dirá lo suyo, y nosotros diremos lo nuestro... Se quita de

una parte, se pone de la otra... No habrá cuestión. Yo ya le tengo vendió algún ganao al amo de esto.

BABYLAS. Es posible.

GITANO 1.º Va pa dos años. En feria Albacete. Como ustedes y nosotros puede decirse que llevamos el mismo aquel por el mundo... Siempre de una parte a la otra pa buscarse uno la vida... El amo de esto no es un viejito muy plantao que le dicen mosén Rigoberto?

BABYLAS. Eso es, mesié Rigoberto. Este es el Circo Rigoberto. Pero él ya no es el amo.

GITANO 1.º Ha traspasao el probe.

BABYLAS. Traspasado no. Ahora el amo es su nieto, mesié Adolfo. Vamos, el amo para entenderse con ustedes... El verdadero amo, es decir, el ama, es la hija de mesié Rigoberto, madame Adelaida.

GITANO 1.º Entonces el viejito ha traspasao?

BABYLAS. Mesié Rigoberto está impedido. Le cogió un aire. Pero con nosotros anda. Ahí está acostado. Pero ya no está para nada.

GITANO 1.º ¿Pero quiere decirse que no ha traspasao?

BABYLAS. Vamos, usted quiere decir que no se ha muerto.

GITANO 1.º Eso es lo que yo no quería decirlo, que trae mala pata. Pues ya digo, al viejito le tengo yo vendió ganao. Y su hija, esa madan que usted dice, tambien la conozco. ¡Una buena moza! ¿Hacia qué hora estará aquí el amo nuevo?

BABYLAS. De aquí a una hora.

GITANO 1.º Pues de aquí a una hora, si no estoy yo, estará aquí mi hermano con un primo nuestro, que es lo mismo que yo y que mi hermano. Salú y mandar, amigo. ¿No tendrá usted papeliyo de fumar y un poco de tabaco?

BABYLAS. Papel, no. Tabaco, ahí va, es de pipa.

GITANO 1.º No le hace. Papel tendrá este. Anda uno malamante. Mala tierra es esta. Es ahí ande están los leones?

BABYLAS. Sí, ahí están. ¿Quieren verlos?

GITANO 1.º No se creerá usted que con estar ahí metidos, entavía me da reparo de acercarme? No son bichos pa juegos. ¿Tú quieres que los veamos?

GITANO 2.º Los veremos, por ver de todo.

BABYLAS. Ahora están dormidos.

GITANO 1.º Pues por nosotrós, que no se despierten.

BABYLAS. Pasen por aquí, con cuidado. Luego pueden salir por la puertecilla.

GITANO 1.º Salú, señora. (Salen los gitanos y Baby las.)

ESCENA IV

REINA y MADAME ADELAIDA.

M. ADELAI. (Con un cabá. Se quita el sombrero, abrigo o manteleta. Se pone un guardapolvo y empieza a sacar su compra del cabás, poniéndolo todo sobre la mesa.)

REINA. Buenos días, madame.

M. ADELAI. Buenos días, Reina. Oh, mi sombrero. Todo arruinado. No sé qué cosa horrible me han tirado sobre él al mercado. ¡Qué horrible pueblo éste! ¡Gentuza, canalla! ¡Una señora, no puede hacer aquí su compra! El carnicero, la frutera, la verdulera, ladrones todos, gente mala! Roban, dicen palabras malas... ¡Qué horrible pueblo! ¿Qué hace usted ahora?

REINA. Mondar estas patatas.

M. ADELAI. Deja todo esto. Enciende la lumbre. Quiero hacer el almuerzo para mí, para el papá. ¿Duerme siempre mesié Rigoberto?

- REINA. Creo que sí, madame. Le llevé su café y después de tomarlo, se quedó dormido.
- M. ADELAI. Deja que duerme, así no piensa más, no sufre más. ¡Pobre papá! ¡Horrible para mí ver al papá de esta manera! ¡Preferible acabar! ¿Y José y Babybas, han concluído con todo?
- REINA. José está pintando la barrera. Antes estuvimos co-siendo las lonas.
- M. ADELAI. Qué horrible tiempo este de anoche! Todo arruinado. Si no es pronto la feria no me fijaba yo aquí un día más, no un día más. Ahora está la feria, veremos. Dicen que será bueno para el negocio. Yo no crea nada. Pueblo miserable, casas pobres, gentes sucias. ¿Y Babybas, qué hace este Babybas?
- REINA. Andaba con unos gitanos que han venido a ofrecer un caballo.
- M. ADELAI. Aquí los gitanos, no quiere aquí los gitanos... ¡Gente mala! ¡Llevarán algo! Siempre llevan algo! Tiene mucho cuidado con gitanos! Mira, quita todo. Mira si anda Babybas con gitanos. Tiene mucho cuidado.
- REINA. No; ya se han ido. Babybas está vistiendo a mesié Rigoberto, que habrá querido levantarse.
- M. ADELAI. No debía levantar nunca. Nada está mejor que la cama para el papá. Se levanta, estorba todo, ensucia todo. Mujer, mira como tú mondas las patatas. Es robar esto, tú sabes, es robar esto.
- REINA. Si es que está muy malo el cuchillo.
- M. ADELAI. Afila el cuchillo, toma otro cuchillo. Mira tú esto. Más de un cuarto de patata arruinado de una patata. Mira, mira, yo guardo todo. Con rayador, todavía saca para puré. No enciende esa lumbre?
- REINA. Con el agua de anoche, están mojadas las astillas.
- M. ADELAI. Quita todo, yo haré todo; soy yo quien tiene que hacer todo.

ESCENA V

Dichos y BABYLAS, que trae del brazo a M. RIGOBERTO.

RIGOBERTO. Ah. Ah! ¡Día bueno, sol...

M. ADELAI. Sí, día bueno, gracias a Dios. ¿Por qué has levantado tú, mesié Rigoberto? Era mejor acostado.

BABYLAS. No había manera de sujetarle. Quería tomar el sol.

M. ADELAI. Está bueno. Sienta ahí tranquilo.

RIGOBERTO. Dame comida... quiero comida...

BABYLAS. Tiene hambre.

M. ADELAI. Espera... espera... Yo hago almuerzo. Sienta... sienta aquí al sol. ¡Pobre papá! ¡Pobre papá! Rompe mi corazón verlo! Babybas, viene aquí. ¿Has visto hoy mi hijo?

BABYLAS. Sí, madame.

M. ADELAI. ¿No ha venido aquí todavía?

BABYLAS. No, madame.

M. ADELAI. ¿Y los pequeños, no trabajan hoy a su repetición?

BABYLAS. Todavía no han venido. Pero vendrán a ensayar.

M. ADELAI. ¿Has visto Lea?

BABYLAS. Sí, madame.

M. ADELAI. ¿Es guapa todavía?

BABYLAS. Tiene el pelo muy blanco.

M. ADELAI. ¡Oh, la vida mala, la crápula! ¿Has vista la niña?

BABYLAS. ¿La señorita? Es muy guapa.

M. ADELAI. ¡Ah, guapa! ¡No es malo esto! ¿Y qué dice esta mujer, ahora? Ya ve como tiene que volver con nosotros... ¡Ah, qué había pensado ella!... El Príncipe, el hombre hermoso, canalla, sinvergüenza! ¡Mi hijo también no tiene vergüenza! Yo pegaba a todos.

Ahora Zoe estará celosa... Querrá marchar con sus hijos... Zoe y sus hijos es todo lo que tenemos ahora el Circo; cómo está el negocio, todo arruinado será el fin de todo. Mira, Babyllas, ¿tú crees que Lea tenga dinero como dice mi hijo? ¿Qué creas tú?

BABYLLAS. No sé que decir.

M. ADELAI. Yo no crea nada. Si tiene dinero no vendría nunca con mi hijo. Viene por no morir de hambre con su hija. La hija de otro hombre. ¡Es una vergüenza para mi hijo!

RIGOBERTO. Está aquí Lea... Lea...

M. ADELAI. ¿Cómo es que sabe el papá que está aquí Lea?

BABYLLAS. Nadie le ha dicho nada.

RIGOBERTO. Lea buena... buena... yo quiero Lea...

M. ADELAI. Sí, papá, está aquí Lea... La quiere siempre... Si es buena Lea... Yo no diga otra cosa... Es mi hijo que ha tenido culpa de todo... Adolfo gusta todas las mujeres... No mira más, no piensa más... Y Henry, el pobre pequeño, ¿qué dice ahora, cuando ve su madre, y ve otra hermana que él no contaba?... Mi pobre pequeño, una criatura buena, dulce como una paloma. ¡Oh, esto es muy triste para mí... Yo tengo miedo todo esto! ¡Ah, Zoe, veremos qué dice ésta. Yo espero todo!

ESCENA VI

Dichos, ZOE y CELINA

- ZOE. Buenos días.
- M. ADELAI. Buenos días.
- CELINA. Buenos días, mamá Adelaida. ¡Ah, mesié Rigoberto...
¿Cómo está? Toma el sol... Parece que está muy
alegre.
- M. ADELAI. Si era él que tenía que estar alegre... Para eso es
bueno estar como él. No sentir nada más... no com-
prender nada más.
- ZOE. Es verdad. ¡No tener sentido!
- M. ADELAI. Espero que ahora tú estarás más tranquila que ayer.
Tú me has dicho cosas... No te quisiera yo como te
quiero...
- ZOE. ¿No ha venido nadie para ensayar?
- BABYLAS. Todavía no.
- ZOE. Ve a vestirte para el ensayo, Celina, hija mía. Yo
quiero hablar con madame Adelaida.
- CELINA. ¿No se enfadarán ustedes?
- ZOE. No, yo no me enfado. Son cosas muy serias. (Sale Ce-
lina).
- REINA. Ya está encendida la lumbre.
- M. ADELAI. Espera preparo mi almuerzo. Tú, Reina, mira, lleva
esta fruta pasada a los monos. Es un regalo para
ellos. (Sale Reina).
- ZOE. ¿Cómo ha pasado usted esta noche? ¡Qué tiempo! Yo
he pensado en ustedes toda la noche. ¿Por qué no
vino usted a dormir a nuestra casa, ya que tiene us-
ted gusto de vivir aquí?

M. ADELAI. Tengo gusto... El gusto que yo pienso más que vosotros... Vosotros gastar dinero... No estaba yo a guardar, nos veríamos todos a la miseria. Yo he vivido siempre al Circo, como mis padres, como todos cuando esto era un buen negocio. Ahora es peor, es la ruina, y vosotros no queréis saber nada. Pagar una pensión, vivir como príncipes.

ZOE. Madame, una casa muy pobre, si usted viera. No es comer, no es dormir.

M. ADELAI. Entonces no era la pena de gastar dinero. Yo vivo aquí mejor que esto y no cuesta nada. Hago mi comida como yo gusto. Mira, ¿qué tienes tú que decirme?

ZOE. Muchas cosas. He visto a los Harrison. Han venido con Lea. Vienen aquí contratados para la feria como número de variedades. Saben muchas cosas. Me lo han contado todo. Lea no tiene dinero.

M. ADELAI. Eso crea yo siempre.

ZOE. Ellos la vieron en el Brasil cuando estaba con el otro. Con el caballero Príncipe. Allí si tenían dinero. Compraron una plantación cerca de San Pablo. La niña estaba en un colegio como una señorita. El caballero jugaba y ganaba alguna vez. Luego se puso muy enfermo, se quedaron sin nada. El se murió. Ella sacó a su hija del colegio. Quiso seguir explotando la hacienda, pero la hija se puso muy enferma, con las fiebres del país. Entonces lo vendió todo y escribió a Adolfo.

M. ADELAI. Fué ella que escribió primero. Yo sabía esto.

ZOE. Sí, ella, ella. Que quería volver como ha vuelto. Adolfo es un miserable. Yo que he perdido todo por él. Pero yo me creí de sus palabras, cuando mi marido quedó loco a una casa de salud, y yo con mi hijo sola. Entonces todo eran buenas palabras. Adolfo miente bien. Y ahora, con mi Celina, que es su hija

¿qué puedo yo hacer? Y mi hijo, que es ya un hombre, que cree que Adolfo es su padre también, ¿qué puedo yo decir, qué puedo yo hacer?

M. ADELAI. Tu hijo sabe todo. No te importe eso. Es un hombre.

ZOE. ¿Que mi hijo sabe?

M. ADELAI. Sí, sabe que Adolfo no es su padre. Que su padre está loco a Orán a una casa de salud. Sabe todo. A ti no dice nada, porque Billy es bueno, dulce como una paloma, pero lo sabe todo.

ZOE. ¿Pero qué dirá ahora, cuando vea que viene otra mujer a echarme de aquí? Pero yo me iré antes, me iré con mis hijos. No nos faltará donde trabajar, donde ganar la vida.

M. ADELAI. No piensa más esto, no piensa más. Mira, Lea no puede ser más para Adolfo lo que ha sido. Ahora aquí será una artista más. Su hija puede ser otra artista. Dicen que es bonita. Mira, yo he visto mucho al mundo. Yo he visto como esto. Anda al circo desde que nace. He visto como esto. Un hombre tiene dos mujeres, una mujer tiene dos hombres, hay hijos de todos. Mira, es como los leones. El león tiene todas las leonas, la leona tiene sus cachorros. Yo misma ya no soy a saber como nacen nuestros leones. No me conozco más entre ellos. Pero es lo mismo, todos son de casa. ¡Pequeñitos nuestros, los cachorros! Yo quiero lo mismo todos mis leones y quiero lo mismo todos vosotros y todos vuestros hijos. Es la vida nuestra.

ESCENA VII

Dichos, BILLY, HENRY, GASTÓN, MAURICIO, TONTERÍA y BERTA.

- BERTA. Buenos días, madame.
GASTÓN. Buenos días.
MAURICIO. Madame.
BILLY. Mamá Adelaida... ¡Ah, papá Rigoberto... ¿cómo está usted?
RIGOBERTO. Día bueno, bonito... contento...
BERTA. ¿Y Celina, no ha venido al ensayo?
ZOE. Sí, se está vistiendo.
BERTA. Tenemos que ensayar nuestros bailes españoles.
M. ADELAI. Sí, para la pantomima de la Feria de Sevilla. Esto es bonito. Gusta siempre el público.
BILLY. Yo haré un torero. El primer torero, el matador.
HENRY. Yo también, yo también haré un torero.
BERTA. Voy a vestirme. Solamente, no tendremos música. Gastón puede tocar su guitarra.
GASTÓN. Yo tengo que ensayar con Mauricio. Tenemos un truco nuevo.
TONTERÍA. Tú no harás nunca ese truco.
GASTÓN. Yo hago todo lo que haga otro.
TONTERÍA. No hace nada. Yo sí hace todo lo que hace otro. Dos veces, mira, dos veces ha roto la cabeza por hacer lo que otro hacía, y apostaba a que yo no hacía.
MAURICIO. ¿Quién me da un cigarrillo?
GASTÓN. Henry, Henry es hoy el que tiene cigarros y dinero y de todo.

- MAURICIO. Henry, un cigarrillo.
- GASTÓN. Y a mí.
- TONTERÍA. Y a mí.
- HENRY. No hay para todos.
- GASTÓN. Enséñame otra vez el reloj que te ha traído tu mamá.
- BILLY. Es precioso, de plata.
- MAURICIO. Sí es bonito. Yo que tú haría poner mi nombre, Henry. Mira, aquí.
- GASTÓN. También tiene una libra esterlina.
- MAURICIO. A ver... Esto si es bonito. Yo he tenido una, una vez nada más, a Gibraltar.
- TONTERÍA. Yo he tenido hasta cuatro una vez. Una vez nada más. Oye, ahora tú podrías comprarme mis sellos.
- HENRY. Anda éste. Tus sellos. No valen tanto. Para eso no eres tú tonto.
- TONTERÍA. No valen. Valen mucho dinero mis sellos. Sellos de Egipto, de India.
- HENRY. No, no. Con esta libra hago yo un colgante para m cadena.
- GASTÓN. Vamos a ensayar?
- MAURICIO. Vamos.
- M. ADELAI. Henry, ¿qué tienes tú aquí? ¿Qué te ha regalado la mamá? ¿Has visto tú la mamá?
- HENRY. Sí, la he visto.
- M. ADELAI. ¿Qué dice la mamá?
- HENRY. No dice nada. Lloro mucho. Mira, mamá Adelaida. Me ha traído esto.
- M. ADELAI. ¡Ah, un reloj... bonito. Y una libra esterlina. Tú no puedes guardar esto. Te lo llevará cualquiera. Dame, dame. Yo guardo.
- HENRY. Mamá Adelaida...
- M. ADELAI. Sí, sí. Tú perderás, jugarás... Dame, dame. Yo guardo. Un día que tú estás elegante, tú pones todo. Yo guardo mejor. Mira, toma estos cuartos. Pero no digas ninguno que yo te he dado cuartos.

- CELINA. Mamá, ¿no vienes con nosotras a ver este baile?
ZOE. Sí, sí.
GASTÓN. ¿Quién tiene mi cinturón?
MAURICIO. Ten cuidado al saltar con mi oreja. Mira como está, en carne viva.
BILLY. Henry, estás pronto?
HENRY. Sí. Mamá Adelaida se ha quedado con todo. Mi reloj, mi moneda.
BILLY. No lo ves más.
HENRY. Ya lo creo que no lo veré más. Voy en seguida.
GASTÓN. ¿Quién ha visto mi cinturón, Babyllas?
BABYLLAS. Aquí está el cinturón. Dejáis todo perdido.
GASTÓN. Este no es mi cinturón. Da lo mismo. Vamos.
M. ADELAI. Babyllas, has olvidado traer vino. Mira que vino te dá. No dejas que te roba. Toma, toma dinero. Viene pronto. (Sale Babyllas.)

ESCENA IX

ADELAIDA y ADOLFO.

- M. ADELAI. Adolfo ¿Cómo vienes tan tarde?
ADOLFO. Tenía que hacer mucho. Estos negocios. El permiso... la policía... Y hablar con Lea... ¿tú sabes?
M. ADELAI. Con Lea. ¿Qué tiene del dinero?
ADOLFO. Sí, tiene dinero. No quiere decir todo lo que tiene, pero tiene dinero. Lo guarda a un Banco.
M. ADELAI. Pero ahora, es ahora que necesita dinero. Tú sabes como está el negocio... El invierno malo.
ADOLFO. Ahora sí tiene dinero. Mira.

M. ADELAI. No vea papá. ¿Qué tiene? Ah, mil... dos mil... Nada más esto... Tu guardas más.

ADOLFO. Necesito para mí.

M. ADELAI. No necesitas nada tú... Jugarás todo... Arruinarás todo... Siempre es lo mismo contigo. Dame todo, dame para mí... Yo guardo mejor.

ADOLFO. No. Es mío.

M. ADELAI. No es nada tuyo... Soy yo que manda... Soy yo que paga... Dame dinero.

ADOLFO. Ya he dado todo. No doy más.

M. ADELAI. Tú eres un hijo malo... sin vergüenza... borracho... crápula... Tú nos pondrás todos a la miseria.

ADOLFO. Mamá...

M. ADELAI. Yo no soy más la mamá. Dame todo el dinero... o yo diré Lea que tú le has robado... Que tú estás con otra mujer.

ADOLFO. Ya lo sabe. Lea es ahora una hermana para mí y para Zoe.

M. ADELAI. ¡Una hermana! Ella también no tiene vergüenza. Todos ladrones... crápulas. Yo pondré todos a la calle, yo no necesito ninguno. Yo quedo aquí con todo mío.

ADOLFO. ¡Mamá!

M. ADELAI. Mira, mira, papá Rigoberto.

RIGOBERTO. Es la mamá... es la mamá...

M. ADELAI. Mira que te dice el papá. Que tú debas respetarme, que soy tu madre. Tú no respetas tu madre.

ADOLFO. Bien está... Ahí tiene usted. Ahí está todo.

M. ADELAI. Nada más otros mil... ¡Oh, esto es nada. No era la pena de traer aquí Lea.

ADOLFO. Tiene más dinero, estoy seguro. Yo sabré donde lo guarda. Tiene más dinero.

BABYLAS. Aquí está el vino.

M. ADELAI. Ponle ahí. ¿Quieres un poco vino?

ADOLFO. Sí. Gracias.

M. ADELAI. Es la hora esta que no he almórzado. No bebas más.

- ADOLFO. Voy a esperar a Lea a la puerta. Vendrá ahora con su hija.
- M. ADELAI. ¡Ah, su hija! ¿Qué piensa ella hacer de esta hija?
- ADOLFO. Trabajará con nosotros. Lea también trabajará, Volverá a pintar sus cabellos que están muy blancos. Volverá a hacerse bella. Trabajará como antes con los leones.
- M. ADELAI. ¿Y Henry, qué dice? ¿Qué dice cuando ve su madre y otra hermana?
- ADOLFO. No dice nada. Está muy contento. Le ha regalado un reloj, una libra esterlina, cigarros.
- M. ADELAI. Ya sé, ya sé. Yo guardo todo. Papá, el almuerzo.
- RIGOBERTO. ¡Ah! ¡Ah!
- M. ADELAI. Espera, espera... Babyas, Babyas.
- BABYAS. Madame.
- M. ADELAI. ¿Qué haces tú?
- BABYAS. Limpiaba las jaulas.
- M. ADELAI. Quita todo. Cuida mesié Rigoberto, ensucia todo. ¿Y tu mujer? ¿Qué hace esa mujer?
- BABYAS. Cose unos vestidos.

ESCENA X

Dichos, CLOTILDE, LEA y ADOLFO

- ADOLFO. Mamá, aquí está Lea.
- M. ADELAI. Ah, Lea. ¿Cómo está, Lea?
- LEA. Mamá Adelaida... ¡Oh, papá Rigoberto!
- RIGOBERTO. Lea... Lea...
- M. ADELAI. El como un niño... Mira, como un pequeñito...
- LEA. ¡Pobrel! ¡Usted está muy buena!

- M. ADELAI. Tú estás muy cambiada.
LEA. Sí.
M. ADELAI. No has sido muy feliz.
LEA. ¡Feliz!
M. ADELAI. ¿Querías ser feliz, tú? Por esto que te fuiste.
ADOLFO. Mamá, no se hable de esto.
M. ADELAI. No habla nada... no habla nada... Sienta aquí...
¡Ah, la señorita!... Es muy bonita. ¿Qué nombre tiene?
LEA. Clotilde. Mi Clotilde. Este es mi Circo. Ya sabes tú como es mi Circo. Quiero ver a mis leones. ¿Están aquí, verdad? Ven conmigo. Acompáñame, Adolfo. Quiero verlo todo. Está lo mismo. Como siempre. Es que habré soñado!
RIGOBERTO. ¡Lea... Lea...!

ESCENA XI

Dichos y TODOS LOS ARTISTAS

- GASTÓN. Qué bruto eres. ¡Me has destrozado la oreja!
BILLY. Hoy no estoy para nada.
GASTÓN. Estoy sangrando.
TONTERÍA. ¿No quieres servirme? Mira, cuando yo te diga ¿en qué se parece una mujer a un barco?
MAURICIO. Ya sé lo que tengo que decirte. No seas pesado.
TONTERÍA. Nadie quiere ayudarme. Yo necesito ahora decir cuentos, decir bromas. Está aquí para trabajar al circo Ruso, a la feria, Caracol, que dice cuentos, dice tonterías, y el público ríe, ríe mucho. El diga que es el rey de la risa, yo hace todo lo que él hace. El dice

más, yo tengo mi cara. Es la cara, que es todo, para hacer el tonto. No vale decir tonterías, si no tiene cara. Mira, yo no tiene envidia que un hombre: Chawick. Ese tiene una cara de imbécil. Ese si es un talento para hacer el idiota. Caracol no vale nada. Solamente él aprende cuentos, bromas... El público ríe... Pero yo ahora diré más cuentos. He comprado este libro, yo aprenderé todo.

MAURICIO. Y nos darás la lata.

TONTERÍA. Nadie quiere ayudarme. Tienen envidia todos, porque el público ríe conmigo.

BERTA. Es difícil el baile.

CELINA. Yo no podré nunca tocar las castañuelas.

M. ADELAI. Está aquí Lea con su hija. Ahora mira todo.

ZOE. ¿Ha venido?

GASTÓN. ¿Está aquí Lea?

BERTA. Sí, con su hija. Es muy guapa.

MAURICIO. Oye, Henry.

LEA. ¿Has visto, Clotilde? Yo creo que los leones me han conocido todavía. Son buenos, inteligentes. César, el más grande, con su melena negra, ya está muy viejo. Fué el que me hirió una vez. Pero fué culpa mía. Le castigué demasiado. Es el más inteligente. Y Petit Tot y Zaida, a esos los ví nacer. Ahora son grandes.

HENRY. No me digas eso, Gastón. Ten cuidado.

GASTÓN. ¿Qué te he dicho?

HENRY. No vuelvas a decirlo. Sea como sea, es mi hermana.

GASTÓN. Bueno, Henry, no te enfades así.

BILLY. ¿Qué te pasa?

HENRY. Nada. Gastón, que es muy bruto.

BILLY. No le digas nada a Henry.

GASTÓN. ¿También tú vas a defender a la señorita?

BILLY. Es hermana de Henry.

LEA. Son los artistas, todos los artistas. Ya los conocerás a todos.

- CLOTILDE. Buenos días. Muchas gracias.
- LEA. Vamos a ver el Circo. ¿Qué te parece todo esto, hija mía?
- CLOTILDE. Muy alegre. Los leones son los que me dan miedo. ¿Vas a trabajar tú con ellos, como antes?
- LEA. No tengas miedo. Los leones son buenos.
- CLOTILDE. ¡Si tú no tienes miedo! . . .
- LEA. A los leones, nunca.
- CLOTILDE. Entonces, es a ellos.
- LEA. Tampoco. No son malos tampoco. Tú verás como no son malos.
- BILLY. Gastón, Henry, vamos a dar unos saltos para que nos vea la señorita?
- TODOS. Vamos, vamos. . .
- M. ADELAI. ¿Ves tú, Zoe? Todos amigos, como hermanos. ¡Que diga yo! Son nuestros pequeñitos, los cachorros!

TELÓN



ACTO SEGUNDO

La misma decoración.

ESCENA I

LEA, ADOLFO, CLOTILDE, REINA, GASTON, MAURICIO, TONTEPIA, JOSE, BABY-
LAS, y después CELINA, BERTA, BILLY y HENRY. Al levantarse el telón. JOSE
compone una silla o banqueta de madera. BABYLAS, GASTON, MAURICIO y
TONTERIA juegan a las cartas sentados a la mesa. REINA cose un vestido, CLO-
TILDE, a su lado, cose una corbata. LEA y ADOLFO saldrán cuando lo indique
el diálogo.

BABYLAS. Qué suerte tienes.

TONTERÍA Yo tenga suerte... Pienso más que vosotros. Esta es
mi suerte. Es juego de cabeza éste.

BABYLAS. Si ganas siempre.

GASTÓN. Desgraciado en amores.

MAURICIO. No; no es desgraciado tampoco en amores. Lo que
hay es que Tontería sabe buscárselas.

- BABYLAS. Tú juegas.
- TONTERÍA. Espera.
- GASTÓN. Anda, éste.
- BABYLAS. ¡Maldita sea!
- TONTERÍA. Mira, yo tenga suerte al juego porque piensa mucho. Yo tenga suerte con las mujeres porque calla siempre. No hace como otros, que tienen una mujer y van diciendo a todos. Yo tenga una mujer y nadie sabe. Si las mujeres saben que nadie sabe, no tienen más miedo. Es por miedo que todos saben, que las mujeres na hacen muchas cosas. Pero si nadie sabe, no importa nada. Yo calla siempre, esto es muy bueno.
- LEA. ¡Babylas, Babylas!
- BABYLAS. Madame...
- LEA. Trae un caldero de agua para que beban los leones.
- BABYLAS. Han bebido ya, madame.
- LEA. Sí, ya sé. Pero César tiene más sed. Está malo César. El pobre está muy viejo. No vivirá mucho.
- BABYLAS. Anda, José; lleva un caldero de agua.
- JOSÉ. ¿No puedes llevarlo tú? No ves que estoy trabajando. Es a tí, a quien han mandado.
- BABYLAS. No harás un favor nunca. Juega tú.
- LEA. ¡Vamos! ¿No traes el agua?
- BABYLAS. ¿Oyes, José?
- JOSÉ. No oigo nada.
- ADOLFO. Espera, espera que compongo yo esto. ¿No has oído que te han dicho de traer agua? Se acabó el juego. ¿No hay que hacer más que jugar aquí? Fuera todos, fuera he dicho.
- BABYLAS. Está bien. Si estuvieran tan pronto para pagarle a uno...
- ADOLFO. ¿Qué me dices a mí de esto de pagar? Dile a madame Adelaida. Yo no tengo que pagar nada.
- REINA. Nadie tiene que pagar aquí. ¿Por qué callas tú? Pide tu dinero. ¡No tienes vergüenza! Sabes que no puedo

salir de aquí por no tener zapatos que ponerme y tú callas. ¡Pide tu dinero!

ADOLFO. ¿Qué dice esta mujer? Calla la mujer. No hablan las mujeres.

BABYLAS. Calla tú. Estas son cosas de hombres. Ya diré yo todo lo que tengo que decir.

LEA. Pon un poco de azufre en el agua. ¡Pobre César! No come nada. Hoy no trabajaré con él.

ADOLFO. No está ya para trabajar.

TONTERÍA. Mira, ahora vamos aquí cerca, al Café, y allí seguimos la partida. Mesié Adolfo está muy enfadado.

MAURICIO. ¿Al Café? ¿Tú tienes dinero?

TONTERÍA. Qué dinero tenga yo. Yo no tenga nunca dinero. Pide tú mesié Adolfo.

MAURICIO. Yo no me atrevo.

GASTÓN. Yo se lo diré. Tú verás. Mesié Adolfo...

ADOLFO. ¿Qué hay?

GASTÓN. Hoy empieza la feria.

ADOLFO. Sí. ¿Qué tiene?

GASTÓN. Será un buen día para el negocio.

ADOLFO. Yo que sé. Son tantas cosas a la feria... Circos, cines, teatros... ¿Qué quieres tú saber?

GASTÓN. Si madame Adelaida nos dará hoy algún dinero.

ADOLFO. Yo también quiero dinero. Todos queremos dinero.

GASTÓN. Es... que ya sabe usted...

ADOLFO. Sí, sí, ya sé, ya sé. Pero el negocio es muy malo. No me hables de dinero. (Sale. Entra Berta, Celina, Henry y Billy.)

CELINA. Buenos días.

GASTÓN. Buenos días.

BILLY. Hoy no ensayamos ¿verdad? Tenemos tres funciones.

HENRY. Ya es bastante trabajo. Yo tengo siete números.

BILLY. ¿Y yo cuántos tengo? Los mismos que tú.

HENRY. Tú también.

TONTERÍA. Yo tenga siempre número. No descansa nunca.

- GASTÓN. Vamos al Café. Yo buscaré dinero. (Salen Tontería, Gastón y Mauricio.)
- CELINA. Nos acompañáis a dar un paseo por la plaza. Hay música y mucha gente.
- BERTA. ¿Le decimos a Clotilde si quiere venir?
- BILLY. Decírselo vosotras.
- CELINA. Es muy antipática. No le digáis nada.
- HENRY. No es antipática.
- CELINA. ¡Qué amor te ha entrado por tu hermana nueva!
- HENRY. ¿Por qué no voy a quererla? Yo quiero a todo el que no me hace daño. ¿Qué daño me hace ella? Yo la diré si quiere venir. Hola, Clotilde.
- CLOTILDE. Hola; Henry. Mira, para tí trabajo.
- HENRY. ¿Para mí? ¿Qué haces?
- CLOTILDE. Una corbata. Como sé que te gustan...
- HENRY. ¡Qué bonita!
- CLOTILDE. Es de un vestido mío. Espera un momento, puedes ponértela. También he hecho otra igual para Billy. Como siempre vais juntos. ¿Es al que más quieres, verdad?
- HENRY. Sí, es mi amigo. No reñimos nunca. Desde chicos trabajamos juntos; el mismo trabajo.
- CLOTILDE. Ya está. Yo te la pondré. Es preciosa. Toma la de Billy. Dásela tú.
- HENRY. Le llamaré. ¡Billy!
- BILLY. ¿Qué quieres, Henry?
- HENRY. Clotilde ha hecho una corbata para tí, igual a esta que me ha regalado.
- BILLY. ¡Qué bonita! Muchas gracias, Clotilde.
- CLOTILDE. De nada. ¿Te gusta?
- BILLY. Mucho. Tenía yo unas ganas de tener una corbata azul... Es el color más bonito. Voy a ponérmela.
- HENRY. Oye, ¿quieres venir con nosotros a dar un paseo por la plaza? Hay música y mucha gente. ¡Con la feria!...

- CLOTILDE. Si quiere mamá. Voy a decírselo.
- HENRY. Te esperamos.
- CELINA. ¿Viene con nosotros?
- HENRY. Va a pedir permiso.
- CELINA. Vaya, necesita permiso. Pues bien sabe andar sola cuando quiere.
- BERTA. ¿Os ha regalado una corbata.
- CELINA. Sí. Se ve que la importan más los hombres que las mujeres.
- HENRY. No seas mala, Celina. Clotilde es muy cariñosa.
- CELINA. Sí. Todos estáis tontos con ella.
- CLOTILDE. Tengo permiso. Vamos cuando queráis.
- HENRY. Vamos.
- CLOTILDE. Yo contigo. Pero dile a Billy que venga también con nosotros.
- HENRY. Billy. Ven con nosotros. Deja a Celina y a Berta.
(Salen Henry, Billy, Celina y Berta.)
- REINA. Todo el mundo pasea, se divierte, y yo sin unos zapatos que ponerme. Y tú no dices nada.
- BABYLAS. ¿No quieres callar? Tendré que matar a un hombre por tí. ¿Quieres tú que yo mate a un hombre porque tú no tienes zapatos?
- ADOLFO. Sí, está malo César. Yo creo que morirá pronto. ¡Es tan viejo! ¿Te acuerdas, Lea, cuando te hirió? ¡Si yo no consigo dominarle, te destroza!
- LEA. Sí me acuerdo. Quedé bien señalada. ¡Cuánto tiempo ha pasado!
- ADOLFO. Sí, pasa el tiempo. Entonces me querías tú.
- LEA. Deja, deja.
- ADOLFO. Después, vino aquel hombre. . . Era un artista elegante. . . Hablaba bien. . . mentía bien. Supo enamorarte bien. . .
- LEA. ¡Quería bien! ¡Me ha querido mucho!
- ADOLFO. ¿Más que yo?
- LEA. ¿Tú me has querido?

- ADOLFO. ¡Te he querido! ¡Te quiero siempre! ¡Tú lo sabes! Estás hermosa todavía.
- LEA. Sí, ahora, para el público... Con mi pelo pintado. ¡Hay que engañar!
- ADOLFO. No, estás hermosa todavía. ¿No me quieres ya?
- LEA. Así, no. Basta, Adolfo.
- ADOLFO. ¿Por qué has venido entónces?
- LEA. Porque estaba sola en el mundo con mi hija y me daba miedo de todo. Y esta era mi casa, mi vida. Y aquí tenía un hijo.
- ADOLFO. Nuestro hijo.
- LEA. Sí, nuestro hijo. Un hermano para mi Clotilde. Un hermano que la defenderá y la protegerá cuando yo falte. Porque yo estoy enferma, moriré pronto. Buena o mala, mi hija tendrá aquí una familia, una casa, que es suya como es mía... Porque tú sabes que todo lo que yo tengo está aquí. Que fui yo quien trajo los leones, que yo tengo dinero en el Circo, guardo papeles, recibos...
- ADOLFO. ¡Ah! ¿Tú guardas todavía?
- LEA. Todavía, sí. En sitio seguro. No podrán robármelos.
- ADOLFO. ¿Por qué dices ésto?
- LEA. Para que lo sepas. Yo no pido nada. Pido que estemos todos juntos, trabajar con todos, como una familia. Pero nosotros como hermanos. ¿Entiendes? Tienes otra mujer, que me odia. Y hace mal. Yo no la odio. Eres suyo, tienes una hija con ella. Debes quererla siempre. Esa es tu mujer, tu verdadera mujer. Yo no fui buena contigo. No quiero decirte que porque tú no fuiste bueno conmigo. No me disculpo.
- ADOLFO. Sí; yo sé que no he sido bueno. Bebía alguna vez. Te maltrataba... Está bien. Ahora somos hermanos. Pero no digas tú a mi madre esto que me has dicho.
- LEA. ¿Qué?
- ADOLFO. Que tú tienes parte al Circo. Que los leones son tuyos,

que tú tienes aquí dinero. La mamá se enfadará mucho.

LEA. Tú sabes que es verdad. Que los leones eran míos. ¡Tú sabes que yo he dado mucho dinero para el Circo! Todo el que yo tenía cuando nos conocimos, cuando yo dejé el Circo de mis padres para venir contigo. Yo quiero que tu madre y tú, y todos aquí sepan que estoy en mi casa. Que puedo mandar aquí tanto como vosotros.

ADOLFO. Está bien, está bien. Es tu casa ésta.

LEA. No es por mí. Es por mis hijos.

ADOLFO. Por tu hija. Es la que te importa. La hija del otro.

LEA. Por mis hijos. Los dos. Yo quiero que sean hermanos, muy hermanos. Y yo haré que se quieran mucho, que estén siempre muy unidos. Para toda la vida.

ESCENA II

Dichos y MADAME ADELAIDA

M. ADELAI. Aquí solos, como dos novios. La luna de miel, otra vez. ¿No es esto?

LEA. Usted sabe que no.

M. ADELAI. Yo no me asusta de nada.

ADOLFO. ¡Qué elegante te has puesto, mamá!

M. ADELAI. Es un día. Vengo de la misa. De pedir al buen Dios para todos nosotros. A estos pueblos pequeños, todos miran, todos conocen. Es bueno vean a la misa. Todos digan: ¡Ah! la Directora del Circo Rigoberto es a la Iglesia, como una señora buena. No crean que

se somos los titiriteros, se seamos judíos, como los gitanos, como bohemianos. Deba ir a la misa. Es bueno para el público esto. De otra parte yo tenga mi religión, yo reza siempre al buen Dios. No fuera esto, yo sufro tanto al mundo. De veinte años que yo no hago que la España, el Portugal, la Algeria y el Marruco, yo tenga perdido la mamá, el marido; yo tenga seis hijos, no queda que Adolfo, y la hija que mejor se muera. Yo no sabe más de ella. Marchó con un hombre, ella es perdida para todos. Muy triste todo esto. Yo deja muertos por todas partes. La mamá a Tánger el marido a Málaga, a Zaragoza mi Matilde, que estaba bonita como una criatura del cielo, y era dulce y buena. Después los pequeñitos. Me acuerda siempre de todos. ¡Me acuerda siempre!

ADOLFO. No estés triste, mamá.

M. ADELAI. ¡Es triste la vida! Tú sabes. ¿Qué hace toda esta gente? ¿No es nadie al Circo? Tiene que hacer la reclama. ¿Tú has preparado todo?

ADOLFO. Sí, mamá. Luego vendrá la música, el coche, para hacer el anuncio.

M. ADELAI. Yo espero que hoy será un día bueno para el negocio. Es negocio perdido este. No son más nuestros tiempos, Lea. Ahora es el cine, son los teatros pequeños que llevan el público. Ahora no gana nada, es la miseria. Voy a ver que hace el papá. Es mejor no levanta hoy. Hoy tengo mi almuerzo del café. Es un día. No digo vosotros de almorzar conmigo, porque vosotros tenéis la casa, pagáis todo.

ADOLFO. Yo he almorzado ya. También Lea.

M. ADELAI. Voy a ver el papá.

LEA. Quiero hablar con tu madre, hoy mismo, de todo.

ADOLFO. ¿Vas a decirle?...

LEA. Que quiero mi parte del Circo, para mí, para mis hijos mañana.

- ADOLFO. No digas nada. Mamá se pondrá furiosa. Dirá que no es nada tuyo.
- LEA. Ella sabe que sí. Tú lo sabes.
- ADOLFO. Cuando te fuiste dejaste todo. Ya no tienes derecho a nada.
- LEA. ¡Ah! Veremos.
- ADOLFO. Mira, Lea, ni digas nada a la mamá. Es mejor. Estemos amigos todos. La vida es difícil.
- LEA. Eso quiero yo. Todos amigos. Pero tengo que defender a mis hijos. Defenderlos de tí, y de esa mujer que tiene también sus hijos, y también querrá defenderlos. ¿Por qué crees tú que he venido?

ESCENA III.

Dichos, CLOTILDE, HENRY Y BILLY.

- CLOTILDE. Mamá, he paseado. Había música. Muy bonita, mucha gente. . . Me han dicho cosas al pasar.
- LEA. ¡Los españoles!
- CLOTILDE. Sí, como los brasileros, dicen cosas a las mujeres. En portugués son más dulces, aquí son más fuertes, pero también son bonitas.
- LEA. ¿Vienes sola, con Henry y Billy?
- CLOTILDE. Sí. Celina, se encontró con su mamá que estaba en el paseo. Celina y Berta se han quedado con ella, en un Café. A mí no me han convidado. Entonces Henry, me acompañó. Y Billy también quiso venir con nosotros.
- LEA. Sí. Zoe no quiere que vayas con Celina. Tampoco

con Billy. Pero Billy quiere mucho a Henry, no se separan nunca, son como hermanos.

CLOTILDE. Es muy bueno Billy. Como Henry. ¿Verdad, que son muy buenos?

LEA. Sí, sí. Debes quererlos mucho. A los dos, como hermanos. A Henry, porque es tu hermano; a Billy porque es como un hermano de Henry. Trabajan juntos, se quieren. Si estáis todos unidos, podréis defenderos, hija mía.

ESCENA IV

Dichos, JOSE, un CAMARERO, después MADAME ADELAIDA.

JOSÉ. ¿Han pedido un almuerzo del Café?

ADOLFO. Sí. Es para madame Adelaida. Pregunta dónde quiere tomarlo. Mamá, aquí está el almuerzo.

JOSÉ. (Al Camarero.) Espere usted.

M. ADELAI. (Dentro.) Ya vengo, ya vengo. (Sale.) Mira, lleva todo esto junto al papá. (Salen José y el Camarero.) ¿Quieres tomar algo conmigo?

LEA. Gracias.

M. ADELAI. Sí, convida a café. Adolfo, beba una copa de vino. Es un día hoy. Vamos con el papá. Estará contento de tenerte a su lado. Tú sabes como él te quiere.

LEA. Papá Rigoberto me ha querido siempre.

M. ADELAI. Yo también quiere. Yo quiere todos... Solamente todos no quieren ser buenos conmigo.

ESCENA V.

CLOTILDE, BILLY y HENRY.

- CLOTILDE. Billy está triste.
- HENRY. Le ha reñido su madre porque iba con nosotros.
- CLOTILDE. Porque iba conmigo.
- HENRY. Y conmigo también. Zoe no me quiere. A tí menos, es natural. Celina tampoco me quiere a pesar de...
- CLOTILDE. De ser tu hermana.
- HENRY. Eso. Tú sabes todo.
- CLOTILDE. Sí sé. ¿Y qué culpa tenemos nosotros de nada? ¿Si hemos de estar juntos, por qué no hemos de querernos todos?
- HENRY. Eso digo yo.
- CLOTILDE. ¿Me quieres tú?
- HENRY. Sí te quiero. Antes de venir, me decían que eras una señorita orgullosa.
- CLOTILDE. ¿Yo, orgullosa? ¿Por qué voy a ser orgullosa? Yo sé que aquí está todo lo que yo puedo tener en mi vida. Me lo ha dicho mamá. De modo que tenemos que querernos. Yo te quiero ya, Henry. Me parece muy bueno. Y a Billy también le quiero. Dile que no esté triste. Dile que yo le quiero. También me parece muy bueno. Y es muy guapo. Me gusta a mí Billy. Díselo.
- HENRY. ¡Anda! ¿Yo voy a decirle eso? Díselo tú.
- CLOTILDE. Me dá vergüenza.
- HENRY. A mí también.
- CLOTILDE. Entonces no va a saberlo nunca.
- HENRY. No, si tú quieres se lo digo.
- CLOTILDE. Sí, díselo, díselo.

- HENRY. Oye, Billy, ¿qué te pasa?
- BILLY. Ya has visto. La mamá se ha enfadado conmigo. Dice que yo no debo hablar con tu hermana. Que Lea ha venido a echarnos de aquí.
- HENRY. Lea es mi madre.
- BILLY. Que tendremos que irnos a trabajar a otro Circo. Mi madre iba hoy a hablar con el Ruso para irnos con él.
- HENRY. No, Billy. ¿Cómo vamos a separarnos? ¿Con quién iba yo a trabajar? ¿Y tú? ¿Ibas a trabajar tú sin mí?
- BILLY. ¿Qué voy a hacer? Si la mamá quiere, ella manda.
- HENRY. No, aquí solo manda mamá Adelaida.
- BILLY. Es que madame Adelaida ya no quiere a mamá. Prefiere a Lea que tiene dinero.
- HENRY. Lea es mi madre.
- BILLY. No me acuerdo nunca. Tú te quedarás aquí con tus padres que serán los amos del Circo, cuando falte madame Adelaida. Y tú lo serás después. Entonces, sí; cuando tú seas el amo, volveré yo a trabajar contigo ¿verdad?
- HENRY. No, tú no te vas, Billy, no te vas. Mi hermana no quiere que te vayas. Y mi mamá la quiere mucho. Más que a mí. A mí no me ha visto en muchos años. A ella la ha tenido siempre. Por eso lo que quiera Clotilde, lo quiere mamá. Y Clotilde no quiere que te vayas.
- BILLY. ¿Qué sabes tú?
- HENRY. ¡Anda! Me ha dicho que te diga yo que te quiere mucho.
- BILLY. ¿Que me quiere?
- HENRY. Dice que eres muy guapo. ¡Ya ves! ¿No es quererte eso?
- BILLY. Bueno, Henry. Adios. (Sale.)
- CLOTILDE. ¿Qué le pasa?
- HENRY. Ya lo ves. Le he dicho lo que tú me has dicho... y ya lo ves...

- CLOTILDE. ¿Qué le has dicho?
- HENRY. Que le quieres y que te parece muy guapo.
- CLOTILDE. Eso no has debido decírselo.
- HENRY. Anda, ¿no me lo has dicho tú?
- CLOTILDE. Sí, pero a tí. A él no. Claro está, si le has dicho eso, se habrá creído que yo le quería para novio, y se ha asustado. Llámale, dile que no es eso. Que le quiero como a tí; para querernos, para contarnos todo lo que nos pase, para andar juntos, para hablar, para reírnos. Si se ha creído otra cosa. . .
- HENRY. No, que iba a creerse. Es que le ha dado vergüenza. Billy es muy vergonzoso. Te querrá más que tú a él y no te lo dirá nunca por vergüenza. Aquí vuelve. ¿Qué hay, Billy? Te has ido sin decir nada.
- BILLY. He ido a comprar naranjas. Las venden a la puerta. Dos por cinco céntimos. Toma una.
- HENRY. Dásela a Clotilde.
- BILLY. A Clotilde iba a darle ésta. Es verdad, está empezada. Toma tú, y dale esa a tu hermana.
- CLOTILDE. No, no. Tomo un poco de una, otro poco de otra. . . Así va mejor repartido y todos iguales. Es muy dulce. Vas a mancharte la corbata. Ponte el pañuelo. . . así. . . Ya sé que Henry te ha dicho una tontería y te has asustado.
- BILLY. No.
- CLOTILDE. Sí. Yo también me hubiera asustado. A mí no me importa que seas guapo, para quererte. Me pareces bueno como Henry, y te quiero como a él. No creas otra cosa.
- BILLY. No. . .
- CLOTILDE. ¿Qué tienes en la mano?
- BILLY. De trabajar en las anillas. Hoy me duele.
- CLOTILDE. ¡A ver! . . .
- BILLY. No, deja. Tiene uno las manos horribles de trabajar.

HENRY. Como yo. Al lado de la tuyas. Mira qué manos, Billy.

BILLY. Manos de señorita. ¡Qué diferencial!

CLOTILDE. ¡Debe ser muy difícil vuestro trabajo! ¿Cómo habéis aprendido? Os costaría mucho.

BILLY. ¡Qué se yo! Ahora no se dá uno cuenta. Eramos muy chicos cuando empezamos. Aprende uno, como los perros a nadar. Los tiran al agua de cabeza, y ellos nadan. Lo mismo le pasa a uno. Un día le parece a uno que no aprenderá nunca, y otro día está todo aprendido, y ya no se olvida.

CLOTILDE. Pero muchas veces os habréis hecho daño. Algún golpe, alguna caída mala.

BILLY. Sí, yo me rompí un brazo una vez.

HENRY. Yo he tenido suerte para las caídas.

CLOTILDE. Siempre trabajáis juntos ¿verdad?

BILLY. En nuestro número de acróbatas, sí. Henry y yo, con mi hermana, con Celina. Yo alguna vez trabajo también en las barras y en las anillas con Gastón y con Mauricio. Y Henry, en el doble trapecio, con Berta, la hermana de Mauricio. Hay que variar. Hoy hacemos siete números en las tres funciones.

HENRY. ¿Y a tí no te gustaría trabajar?

CLOTILDE. ¿Qué puedo yo hacer?

HENRY. El alambre. Eso es bonito.

CLOTILDE. No aprendería nunca.

BILLY. Sí, ahora no tenemos aquí un buen maestro. Es preciso un buen maestro. A nosotros nos enseñó mi padre, que era un talento como acróbata, el más extraordinario, su doble salto mortal, en plancha. Como ecuilibrista en el trapecio, también era único. Pero de una desgracia, una caída de trapecio...

CLOTILDE. ¿Se mató?

BILLY. No: vive todavía. Pero está muy enfermo.

HENRY. Está loco en una casa de salud.

- CLOTILDE. No lo sabía. ¡Pobre! No pienses en eso, Billy. Sí que es mal trabajo éste.
- HENRY. Es bonito. Yo no lo cambio por nada.
- CLOTILDE. Y tú, Billy ¿no te gustaría ser otra cosa?
- BILLY. Ser artista es bonito.
- HENRY. Lo que yo quiero es tener algún día un Circo mío, un Circo grande.
- BILLY. Tú sí lo tendrás. Tú serás amo. Yo sí que no tendré nunca nada.
- HENRY. Sí, tú también.
- BILLY. No, yo no.
- HENRY. Mira, Clotilde es mi hermana. Ella también será dueña del Circo conmigo. Clotilde y tú os queréis, los tres nos queremos, y los tres somos amos del Circo. ¿No está bien? ¿No es bonito? ¿eh? ¿No es bonito? Nuestro Circo.
- CLOTILDE. ¡Nuestro Circo!
- BILLY. Vuestro, sí. Mío, no. Yo me iré con la mamá. Ya lo ha dicho. Tu padre y madame Adelaida no quieren que estemos más aquí.
- CLOTILDE. ¿Por qué?
- BILLY. Por... Por nada.
- CLOTILDE. Sí, yo sé por qué. Por eso le he dicho a Henry que te dijera que yo te quiero. Porque tú no vas a quererme.
- BILLY. Sí, sí, te quiero. Eres hermana de Henry. Te quiero. No llores.
- CLOTILDE. No, no vas a quererme, no vas a quererme.
- BILLY. Dila que sí, Henry, dila que sí.
- HENRY. Que sí va a quererte, no llores. Billy no miente nunca.

ESCENA VI

Dichos, BABYLAS y dos MOZOS.

- BABYLAS. Siempre han sido dos reales.
MOZO 1.º Por llevar los carteles, sí. Pero yo no me visto de marracho si no me dan una peseta.
MOZO 2.º ¡Eso! Hay que ver la vergüenza que se pasa.
BABYLAS. ¡Bueno, bueno! Ya se hablará. ¡Reina, Reina!
REINA. (Dentro.) ¿Qué quieres?
BABYLAS. Dales a estos los trajes, ya sabes cuales son. Andar a vestiros.
MOZO 1.º Que ha de ser una peseta.
MOZO 2.º Y hasta media tarde nada más.
BABYLAS. Hasta que empiece la función. Total es media hora.
MOZO 1.º ¡Pero hay que ver la vergüenza que se pasa!
BABYLAS. En qué cosas ponéis la vergüenza.
MOZO 1.º Y a ver que van a ponernos. No sea uno la risión de la gente. (Salen los mozos.)
HENRY. ¿Vamos a ir nosotros con la música?
BABYLAS. ¡Claro que sí! Todos. Ya podéis vestiros.
BILLY. Vamos, Henry.
CLOTILDE. ¿Vais a vestiros ya para la función? ¿No es temprano?
BILLY. No, es para salir en un coche, con la música, para anunciar.
HENRY. Hasta ahora, Clotilde. Verás qué guapos nos ponemos. Billy más guapo que yo ¿verdad?
CLOTILDE. ¡No seas tonto! (Salen Billy y Henry.)

ESCENA VII

TONTERIA, MAURICIO, GASTÓN y BABYLAS.

GASTÓN. Bueno, yo hago lo que quiero. En mí no manda nadie.

TONTERÍA. Yo diga lo que quiere también. Y tú eres un cochino de hacer lo que haces. No se hace eso.

GASTÓN. Mira, Tontería...

TONTERÍA. Tú eres un cochino de hacer lo que haces. Yo te diga.

GASTÓN. Bueno, calla o...

TONTERÍA. ¿Qué tienes? Soy yo más fuerte que tú yo también.

GASTÓN. Ahora verás, imbécil.

TONTERÍA. Espera, espera...

MAURICIO. Vamos, Gastón. Déjalo.

BABYLAS. ¿Qué os pasa? ¿Qué vais a hacer?

GASTÓN. Nada. Este Tontería que se mete en lo que no le importa.

TONTERÍA. ¡Importa! Sí, importa. Mira, Gastón ha hecho una cosa mala.

BABYLAS. ¿Qué ha sido?

GASTÓN. ¿Qué ha sido? Que ya estoy harto. Que aquí no hay manera de que le paguen a uno.

TONTERÍA. Y por esto él se va a ver al Ruso, al otro Circo. Y diga allí que aquí no le pagan. Y él quiere trabajar allí. No se hace ésto. A mí tampoco paga y no hago ésto. El tiempo es malo, ya pagará todo. No se haga ésto.

BABYLAS. Tiene razón Tontería. No se hace ésto.

GASTÓN. Pues tú bien gritabas antes, y bien te quejas.

BABYLAS. Me quejo, pero no hago eso. No voy a contar a nadie si me pagan o no me pagan.

GASTÓN. Porque sois...

BABYLAS. ¿Qué somos? Y tú, cuando viniste aquí muerto de hambre, y qué sabías entonces, ¿dónde has aprendido lo que sabes? ¿Quién te ha enseñado?

CASTÓN. Pero si no pagan. Y ahora tienen dinero.

BABYLAS. Bueno, mejor es que os vayáis vistiendo. Ya esta ahí la música; tenemos que salir todos.

GASTÓN. Yo no trabajo hoy.

BABYLAS. Tú trabajas, te digo que trabajas.

MAURICIO. Déjalo, Gastón. Trabajaremos.

BABYLAS. Mauricio no es como tú. Ya lo sabía yo.

MAURICIO. Vamos a vestirnos. (Salen Gastón y Mauricio.)

TONTERÍA. No son artistas. Un artista no mira el dinero. Es tiempo malo, se pasa malo. Se sufre. Cuando es artista sabe sufrir. (Salen Babybas y Tontería.)

ESCENA VIII

MADAME ADELAIDA, LEA y ADOLFO

M. ADELAI. Mira, viene aquí. Aquí habla mejor. El papá comprende todo y se pone triste. Yo siento esto que tú dices, Lea. Yo quiero que tú comprendas.

LEA. Sí comprendo. Lo comprendo todo. Pero ya he dicho lo que quiero. Mi parte del Circo.

M. ADELAI. ¡Pero tú no tienes nada al Circo!

LEA. ¿Y el dinero que yo traje? ¿Y el que he dado ahora? ¿Y los leones?

M. ADELAI. ¡Ah, los leones! No queda que dos que tu trajiste. Los otros son nacidos aquí. ¡Y el dinero, que es ya

del dinero! Después tú te fuiste, tú dejaste todo. No es nada tuyo.

LEA. ¡Ah, lo veremos! Lo dirá la justicia.

M. ADELAI. No habla de justicia. La justicia arruinará todo. Si venga la justicia quedaremos todos a la miseria. Mira, Lea...

LEA. No miro nada. Defiendo a mis hijos.

M. ADELAI. Defiendes tu hija. Tu hijo no te importa más. Tú dejaste tu hijo. También yo defiendo mi hijo. También yo soy una madre. Y Zoe también es una madre. También tiene sus hijos.

ADOLFO. ¡Por qué has dicho nada!

M. ADELAI. Deja que ella diga.

LEA. No, ahora no. Aquí está Zoe.

ESCENA IX

Dichos, ZOE, CELINA y BERTA

ZOE. Buenas tardes. ¿Hablan ustedes en secreto?

M. ADELAI. No es secreto.

ZOE. Como están ustedes en familia.

M. ADELAI. Todo es familia.

ADOLFO. Ve a vestirte Zoe; ya tienes el caballo listo.

CELINA. Y el coche también está a la puerta.

BERTA. Y la música. Hoy vendrá mucha gente al Circo.

M. ADELAI. Eso espera.

CELINA. Vamos a vestirnos. (Salen Berta y Celina.)

ZOE. (A Adolfo.) ¿Has estado con Lea toda la mañana?
¡Como hermanos!

- ADOLFO. Calla y anda a vestirte. (Sale Zoe y entra Clotilde.)
- CLOTILDE. ¡Mamá!
- LEA. Hija mía. Hoy vas a verme trabajar por primera vez. No tengas miedo, no hacen nada los leones. Ya he ensayado esta mañana.
- CLOTILDE. Sí, tengo miedo. ¿Sales tú también con todos?
- LEA. No, yo no.
- M. ADELAI. Mira, Clotilde podría ir con ellos. Estará tan bonita con un vestido bonito.
- CLOTILDE. ¿Yo?
- LEA. No, Clotilde no va. No es artista, no tiene que ir con todos.
- M. ADELAI. ¡Ah, si tú no quieres! Yo pensaba que ella gustaría poner un vestido bonito.
- LEA. Anda, hija mía. Ya voy contigo. (Sale Clotilde.)
- M. ADELAI. Si tú no piensas que tu hija sea una artista, ¿qué quieres hacer de ella entonces?
- LEA. No he pensado nada.
- M. ADELAI. Mira, Lea. Yo sí piensa. ¿Tú quieres tener parte al Circo? Yo no diga que no. Yo quiero que estemos todos amigos. Mira, yo sé que tú tienes dinero, si yo sé. Tú tienes cartas al correo, yo sé. Tú tienes más dinero de éste que tú has dado. Mira, si tú das todo el dinero, nosotros podemos tener un Circo bueno. Puede ir a buenos sitios. No estos pueblos pequeñitos, sucios, que no gana nada. Nosotros podemos contratar otros artistas. Nosotros podemos hacer buenos negocios.
- LEA. No, yo no tengo más dinero. Ya lo saben ustedes.
- M. ADELAI. ¡Ah, que sí. Yo sé bien. Tú tienes a Barcelona a un Banco.
- LEA. ¿Tengo espías?
- M. ADELAI. Espías no. Yo sé porque...
- LEA. Porque me han seguido. Han registrado mis cartas, mis papeles. Está bien. Sí, tengo dinero. Pero ese di-

nero es de mi hija, para ella. A ustedes no les daré más dinero. Ya he dado bastante. Todo lo que es mío aquí, mío, de mis hijos, y si quieren ustedes robarme...

M. ADELAI. ¡Calla, calla! Adolfo, mira, tú no eres más hombre si tú no haces callar esta mujer.

ADOLFO. Sí callará. Vamos, calla. ¿Es que crees que ya no te quiero? Tú verás como te quiero. Más que a ella. Se irá de aquí si tú quieres. Nos quedaremos solos, como antes. ¡Si yo no he querido a ninguna mujer más que a tí!

M. ADELAI. Yo lo crea. Adolfo ha sido muy triste de que tú le dejaste. El te quiere siempre, él perdona todo.

ADOLFO. ¡Ya lo sabel!

LEA. ¡Quita! ¡Deja! Me das asco. Estás borracho, como siempre.

ADOLFO. ¿Eh?

M. ADELAI. ¿Qué diga?

LEA. ¿Tú crees que he olvidado la vida que me has dado?

ADOLFO. ¡Lea!...

LEA. Más que por mis leones, está mi cuerpo señalado por tí.

ADOLFO. Si no es por mí, te hubieran destrozado. ¿Ya no te acuerdas?

LEA. ¿Por tí? ¡Por tí me herían siempre! ¡Por tí, que los hostigabas sin tino cuando estabas borracho.

ADOLFO. ¿Vas a callar?

LEA. No, no callo. Entonces era una chiquilla acobardada por todos. Ahora soy una mujer fuerte, que ya conoce la vida, y te conoce demasiado. Ahora no me acobarda nada, ni los leones, ni los hombres.

M. ADELAI. ¡Ah! Es que quiera mandar en todos. ¿Tú ves esta mujer?

ESCENA X

Dichos, ZOE y después TODOS.

- ZOE. ¿Pues qué creen ustedes? A eso ha venido. A mandar en todos, a echarnos a todos. Y cuando los hombres no son hombres...
- LEA. Zoe. Yo no he venido a pelear contigo. Haces mal en desafiarme.
- ADOLFO. Calla tú también. ¡Qué mujeres!
- ZOE. Sí, ya sé que hará de tí lo que quiera. Si ella no puede dominarte, tiene a su hija. Para eso te ha traído su hija. Para ofrecértela.
- LEA. ¡Eh! ¿Qué dices? ¿Qué te atreves a decir? De eso serás tú capaz. Tú habrás hecho eso. Por eso lo crees.
- ZOE. ¡Si eres una madre muy buena! Que deja su hijo por irse con un hombre cualquiera.
- LEA. Tú no tenías que irte. Te quedabas con todos. Con tu marido y con todos. ¡Que tú no puedes saber de quién son tus hijos!
- M. ADELAI. ¡Oh, Adolfo! Calla estas mujeres. (Salen todos.)
- TODOS. ¿Qué pasa? ¿Qué es esto?
- CLOTILDE. ¡Mamá, mamá!
- BILLY. ¿Qué sucede, Henry?
- HENRY. No sé. Tengo miedo.
- CLOTILDE. ¡Mamá, qué pasa!
- M. ADELAI. ¡Calla tú, Lea, te pido por todo!
- ZOE. Esa mujer me insulta, esa...
- ADOLFO. ¡Calla tú!

- ZOE. ¡Porque tú no eres hombre, no, no eres hombre!
- ADOLFO. ¿Tú verás si soy hombre? (La pega.)
- ZOE. ¡Ah, canalla, canalla! Eso sabes tú hacer.
- BILLY. ¡A mi madre! ¡Dejadme!
- HENRY. Billy.
- BABYLAS. ¡Mesié Adolfo!
- ADOLFO. ¡Quita, muñeco!
- ZOE. ¡A mi hijo, ha pegado a mi hijo! ¡Sangre! ¡Tiene sangre! ¡Canalla, cobarde! ¡A mi hijo!
- HENRY. ¡Billy!
- ZOE. ¡Canalla, cobarde, quieres matar a mi hijo como quisiste matar a su padre!
- ADOLFO. ¡Zoe!
- M. ADELAI. ¡Oh, esta mujer!
- ZOE. Sí, tú fuiste, que cortaste una cuerda para que él se cayera. ¡Tú fuiste!
- ADOLFO. ¡Mentira! ¡Yo no hice eso!
- ZOE. ¡Sí, tú fuiste, tú fuiste!
- ADOLFO. ¡Te mato, si dices eso!
- ZOE. ¡Sí, Billy, ese hombre tiene la culpa de que tu padre esté loco!
- ADOLFO. No es verdad, no lo cree nadie. Todos saben que no fuí yo. Yo no soy un asesino.
- ZOE. ¡Tú fuiste, tú fuiste!
- M. ADELAI. Lleva esa mujer, lleva esa mujer de aquí.
- BABYLAS. Zoe, vamos.
- ZOE. ¡Canalla, miserable! ¡Dejadme! ¡Mi hijo, ha pegado a mi hijo! . . . (Se la llevan gritando.)
- M. ADELAI. ¿Ves tú, Lea, ves tú? ¡Oh qué horrible!
- CLOTILDE. Billy ¿qué tienes? ¡Sangre!
- BILLY. No es nada. ¡Ha pegado a mi madre!
- HENRY. ¡Es mi padre!
- BILLY. ¡Por esa mujer!
- CLOTILDE. ¡Es mi madre!
- HENRY. ¡No llores!

- CLOTILDE. Sí, lloro, sí. ¡Tengo que llorar!
- BILLY. ¡No llores!
- ADOLFO. Vamos. ¿Estáis ya todos? ¡A la calle!
- HENRY. Billy no puede ir. Yo tampoco.
- ADOLFO. No hacéis falta. ¡Vamos, tú, Berta, al coche! Vosotros también. Zoe no vendrá.
- BABYLAS. Los carteles. Ya está la música. Cuando queráis.
- ADOLFO. ¡Vamos!
- BILLY. No es nada. Esta sangre fué al caer. No fué el golpe.
- CLOTILDE. Bebe.
- HENRY. Billy, no te irás. ¿Verdad que no te irás? Te quiero más que nunca.
- CLOTILDE. ¡Yo también, Billy, yo también!
- M. ADELAI. ¡Ah, estas mujeres! No son más mujeres. Son como las fieras. Menos mal, que los cachorros no se muerdan. ¿Tú ves, Lea, como ellos son buenos? Ellos no quieren que quererse.
- LEA. Sí, eso quiero yo también. ¡Que se quieran, que se quieran! ¡Hija mía!
- CLOTILDE. ¡Mamá, mamá!
- LEA. ¿Qué es esto? ¿Qué sangre es ésta?
- CLOTILDE. No, no es mía. Es de Billy. Se hirió al caerse. Es sangre suya.

TELÓN



ACTO TERCERO

La misma decoración.

ESCENA I

MADAME ADELAIDA, sentada, cuenta montones de calderilla. BABYLAS, de pie a su lado. JOSE pasa de cuando en cuando llevando y trayendo cubos de agua y de arena. REINA, en el cobertizo, termina de vestirse muy elegante.

M. ADELAI. No son que perros gordos y chicos a este pueblo. Mira, Babybas. Tú debes cambiar todo ésto. Y ten cuidado no deje mira al cambiar, que hay mucho perro falso ¿Cómo es que deja tanto perro falso? Mira, mira, esto es plomo malo. Tú no miras a la ventana de los billetes.

BABYLAS. Usted está conmigo siempre. De modo que no es culpa mía.

- M. ADELAI. ¡Ah, yo mira y suena bien todo! No soy que me dá este plomo malo ninguno. ¿Cuánto es aquí?
- BABYLAS. Veinticinco pesetas.
- M. ADELAI. Aquí son cincuenta, aquí ciento pesetas. No está malo la feria ésta. Yo creía peor. A este pueblo sucio. Ahora todos serán contentos. Todos tienen dinero.
- BABYLAS. Sí, poco dinero, pero...
- REINA. Y tan poco. Ellos guardan todo. Todo para ellos.
- M. ADELAI. ¿Qué diga esta mujer? Habla mucho esta mujer tuya.
- BABYLAS. Tú calla. ¿No tienes ya zapatos?
- M. ADELAI. Anda, cambia tú este dinero. Tiene cuidado, no pierde nada.
- REINA. Yo voy contigo. Ya es hora de que yo salga de aquí. Daremos un paseo.
- BABYLAS. Tengo mucho que hacer. Sólo voy a cambiar y vuelvo en seguida.
- REINA. No, no; pasea conmigo. Siempre trabajar. Llévame al Café, hoy puedo salir.
- BABYLAS. Déjate de Café y de paseo. Yo tengo que hacer.
- REINA. Si fuera con los amigos... a jugar y emborracharte.
- BABYLAS. ¡Si no callas!...
- M. ADELAI. Mira, lleva esta mujer. Pasea esta mujer, no quiero oír más. (Salen Babybas y Reina). ¿Cómo va hoy César? ¿Come hoy un poquito?
- JOSÉ. Un poco de carne muy picada. Pero no está bueno.
- M. ADELAI. Yo crea muere pronto. Yo siento mucho... Estaba un león magnífico, de Abisinia, nacido a Marsella solamente es ya viejo.

ESCENA II

Dichos, TONTERIA, MAURICIO y GASTON, muy alegres.

TONTERÍA. Mornig, madame.

GASTÓN. Buenos días.

MAURICIO. Felices, madame Adelaida.

M. ADELAI. Buenos días.

TONTERÍA. ¿Cómo es siempre guapa madame Adelaida? Como yo quiere siempre madame Adelaida. Es ella que no quiere a mí.

M. ADELAI. ¿Qué diga éste ahora? ¡Ah, bah! Tiene dinero y bebe. También vosotros.

GASTÓN. No, madame, no hemos bebido.

MAURICIO. Yo, no, madame.

M. ADELAI. Tú crea. Pero estos otros... Yo vea bien. Luego no puede trabajar. Luego duele todo. Mira como es malo tener dinero.

TONTERÍA. No te enfades conmigo, mamá Adelaida. Tú eres la buena mamá de todos. Yo quiere como mi mamá. Yo no tenga nunca mamá.

M. ADELAI. ¡Ah, ah! Es más que yo crea esto.

TONTERÍA. ¡Mucha calor!

GASTÓN. Sí hace calor hoy.

M. ADELAI. Mira tú, Mauricio, tú eres más bueno. Tiene cuidado no beban más estos hombres, no beban más.

MAURICIO. Descuide usted, madame. Si no han bebido mucho. Es el calor.

M. ADELAI. Sí, la calor. Yo sé bien que calor es éste. Tiene cui-

dado no beba más. Yo te pido por todo. (Sale madame Adelaida).

TONTERÍA. Convida una cerveza. Tiene mucha calor. Ven aquí, José. Trae una cerveza grande del Café. Toma dinero. Yo tiene dinero. (Sale José.) Gastón, tú eres mi amigo. Tú también eres mi amigo. Yo quiero como hermanos. Yo no tiene nunca hermanos. Yo soy siempre solo al mundo. Pero no crea que yo no tiene familia. Mi familia... ¡ah! Yo no habla nunca, pero es una familia rica, a Irlanda. Yo pueda ser un señor grande.

GASTÓN. Ya empiezas con tus cuentos. En cuanto bebe...

TONTERÍA. ¡Cuentos! No son cuentos. Mira.

JOSÉ. Aquí está la cerveza.

TONTERÍA. Deja ahí. Trae un vaso. Algo para poner. Mira, yo diga aquí vosotros. Ahora yo no hace más el tonto. Ahora yo tenga un truco de mucho dinero. Sí, yo tengo en mi cabeza. Mira, es un puente torcido que yo pongo a lo alto del Circo. Pues viene otro puente más bajo del Circo. Pues viene un trapecio y pues viene mi secreto. El truco de mucho dinero. Dos años yo soy rico. Solamente yo ahora necesita dinero para hacer todo.

GASTÓN. Vamos, ¿quieres que yo te lo preste?

TONTERÍA. ¿Tú? Tú no tiene dinero para esto. Eres un artista como yo. Pero yo tenga dinero. Mira, yo quiera Clotilde...

GASTÓN. ¿Qué dices? Estás loco.

MAURICIO. Si te oye Lea...

TONTERÍA. Yo quiere a Clotilde, es bonita.

MAURICIO. ¡Ya lo creo que es bonita! Pero no es para ti.

TONTERÍA. ¡No es para mí! Yo quiere.

GASTÓN. Pero ¿desde cuando te ha entrado ese amor?

TONTERÍA. De esta mañana. Yo pasa su casa... ella era a la ventana con un vestido blanco... ¡Era bonita! Yo siente

que yo siento a mi corazón que yo quiere Clotilde. Entonces yo diga: yo casa con ella.

GASTÓN. Y mesié Adolfo te rompe la cabeza.

TONTERÍA. No rompe nada. Cuando sabe que yo soy un señor grande, mi familia rica, mi padre estaba un rey a la India, mandaba mucho. El tiene soldados, él tiene elefantes... él tiene mujeres.

GASTÓN. ¿Tú has estado en la India?

TONTERÍA. Yo estado a todo el mundo. Yo he visto todo el mundo. Solamente yo nunca diga nada.

GASTÓN. Hasta que estás bebido.

TONTERÍA. ¡Bebido! Mira, ahora tiene frío. La cerveza hace frío al estómago. Ahora debe tomar un poco coñac para calentar...

MAURICIO. No bebas más. Ya has oído a madame Adelaida.

TONTERÍA. Sí, sí. Yo convida. Anda al Café. Vuelve al Café.

MAURICIO. No. Yo no voy.

TONTERÍA. No eres amigo tú. Viene al Café.

ESCENA III

Dichos, LEA y CLOTILDE.

GASTÓN. Mira quien está aquí. Ahora puedes declarar tu amor.

TONTERÍA. Sí, yo quiere mucho. Mornig, madame. Mornig, señorita Clotilde.

LEA. Buenos días.

CLOTILDE. ¡Hola! ¿Cómo se llama usted? No me gusta llamarle como todos.

- TONTERÍA. ¿Tú ves? Señorita, usted puede llamar como quiere. Pero ahora yo no seré más Tontería. Ahora yo seré un artista serio con mi truco extra ordinario. Ahora yo no hago más el tonto. No soy más el idiota.
- CLOTILDE. ¿Por qué? Es una lástima. ¡Me hace usted tanta gracia!
- TONTERÍA. ¿Yo hace gracia? Entonces yo soy siempre el idiota. Tontería. Si la señorita hace gracia, siempre Tontería.
- CLOTILDE. ¡Ja, ja, ja!
- TONTERÍA. ¿Tú ves? Ella ríe conmigo. Esto es muy bueno.
- LEA. ¿Está usted muy contento? ¿Qué le pasa?
- TONTERÍA. No pasa nada. Mucha calor. ¡Calor al corazón!
- LEA. ¡Ah, vamos. No beba más. ¡Ah, los artistas! Qué mala costumbre, ¡qué desgracia!
- TONTERÍA. No, yo no bebo. No bebo nunca.
- GASTÓN. Anda, anda, que van a conocerte. Vamos, Mauricio, no podemos dejarle.
- TONTERÍA. Mornig, madame. ¡Como siempre guapa madame Leal Señorita, a la disposición de usted como digan en España.
- CLOTILDE. ¡Ja, ja, ja!

ESCENA IV

LEA y CLOTILDE.

- CLOTILDE. Son buenos todos los artistas. Son como niños. En el ensayo nos divertimos tanto! Y si Billy no estuviera enfermo... ¡Pobre Billy! Ese hombre malo tiene la culpa. ¿Es el único malo, verdad?
- LEA. ¿Quién? Adolfo. No. No es malo tampoco. El, cuando

es peor es cuando él sabe que ha hecho mal, y por no arrepentirse y decir que ha hecho mal, quiere parecer que es malo de veras.

CLOTILDE. Sí. Pero ya ves, si es verdad que hizo lo que dicen con el padre de Billy...

LEA. Oh, no. No lo creas. Eso no es verdad. Lo dijo esa mujer por venganza, pero no es verdad. Adolfo no es un asesino. Ni hay entre nosotros un artista capaz de esa infamia, de esa traición. Sabemos lo que vale nuestra vida, por lo mismo que la arriesgamos todos los días, y respetamos la vida del compañero como la nuestra. Rara vez hay un crimen entre los artistas. Podrán llegar a los golpes, a la violencia, pero a matarse, nunca. A traición, menos, Adolfo no hizo eso, ya te lo digo, puedes creerme. Y yo soy quien podría hablar peor de ese hombre.

CLOTILDE. Entonces es esa mujer la que es mala. Porque Billy lo ha creído y ahora le odia. ¿Y quién sabe lo que puede hacer?

LEA. ¡Cómo te importa Billy! ¡Ya lo sé! Le quieres, ¿verdad? Como se quiere a tu edad, sin saber cómo y cuánto le quieres! Pero si tuvieras que separarte de él, sería una tristeza muy grande! ¡Como si se acabara la vida! Se quiere muchas veces. ¡Como la primera vez, no se quiere nunca!

CLOTILDE. ¡Está triste! ¡Está enfermo desde el otro día! ¡Y dice que se irá de aquí con su madre!

LEA. Sí. Eso dice Zoe. Pero yo la diré que no se vaya.

CLOTILDE. ¿De veras? ¡Qué alegría!

LEA. Sí. ¿Por qué hemos de odiarnos? Mira, mamá Adelaida, está conforme con que yo tenga parte en el Circo. Yo daré más dinero. Haremos un buen Circo, trabajaremos en ciudades hermosas, temporadas largas, con buenos artistas. Y después, el Circo será tuyo y de Henry y de Billy también, si tú le quieres,

si os queréis! Yo no puedo ofrecerte otro porvenir. Yo no tengo que pensar ya en nadie más que en tí. En tu hermano también. Pero en tí sobre todo, mi Clotilde.

CLOTILDE. ¿Y cuándo vas a dejarme entrar contigo en la jaula de los leones?

LEA. No; tú, no. ¿No te da miedo?

CLOTILDE. Ya no. No tengo miedo. Mira, yo puedo entrar contigo, y bailar una danza entre los leones, como vimos una vez en San Pablo. ¿Te acuerdas? Yo quiero ser artista también. Trabajar con todos. Ganar también mi vida.

LEA. Sí. Eres hija mía. Yo también necesito esta vida para vivir. He nacido bohemia.

ESCENA V

Dichos, ADOLFO y HENRY.

HENRY. Yo haré mi número con Celina. Billy no puede trabajar todavía. Yo haré un número más si hace falta. La barra cómica con Mauricio.

ADOLFO. Está bien, está bien. No quiero saber nada.

HENRY. Billy está muy enfermo.

ADOLFO. No me hables más de Billy. No quiero saber nada. Que se vayan de aquí. Que no los vea yo más. ¿Qué me miras? ¿Crees tú también lo que dijo esa mujer? ¿Lo crees tú? ¡Dime! Si lo crees...

HENRY. No creo nada. Pero es muy triste.

ADOLFO. ¡Es triste! Es triste que le culpen a uno y que lo crean!

LEA. No, Adolfo, no lo cree nadie. Yo sé que no es verdad.

ADOLFO. ¡Gracias, Lea! Tú no sabes... Sí, yo no soy bueno. Bebo muchas veces... no sé lo que hago... Contigo he sido malo. Tuviste razón para hacer lo que hiciste. Pero eso no. Tú sabes que no soy un asesino, no soy un cobarde! Y mira, mi hijo lo ha creído también. ¡Ah, esa mujer, esa mujer! Que se vaya de aquí, que no la vea yo más o... .

LEA. No, Adolfo. Yo hablaré con Zoe, yo hablaré con su hijo.

ADOLFO. No, no hables con ella. Es mala Zoe, es mala! ¿Cómo está Cesar? ¿Le has visto hoy?

LEA. No, no le he visto. No he preguntado a nadie. Llegaba cuando te encontré.

ADOLFO. Vamos a verle. Esta mañana estaba muy mal. Yo creo que morirá pronto. (Salen Lea y Adolfo.)

CLOTILDE. ¿Y Billy? ¿Cómo está Billy?

HENRY. No está bueno. Y está muy triste. Y se va, se va con su madre. Billy cree lo que dijo Zoe. Dice que no puede estar más aquí.

CLOTILDE. ¿Y de mí no dice nada?

HENRY. Dice que te quiere, que te quiere. Pero se irá.

ESCENA VI

Dichos, ZOE, CELINA y BILLY

- CLOTILDE. Aquí vienen.
- HENRY. Sí. Vienen a recoger su equipaje. Me lo han dicho. Y a pedir su dinero. Se pelearán con mamá Adelaida, con mi padre. Es muy triste!
- ZOE. Anda, Celina, recoge todo. Ya sabes. (Sale Celina.)
- BILLY. Voy yo también.
- ZOE. No. Tú conmigo. ¿Donde está ese hombre? Tu padre.
- HENRY. ¿Quiere usted que hable yo con él? Será mejor.
- ZOE. No. Tú no tienes que decirle nada. Soy yo. Yo y mi hijo. Para eso es ya un hombre. Ya saben lo que nos deben. Y no piensen que van a quedarse con el caballo. El caballo es mío.
- HENRY. Sí, sí. Pero Billy no está bueno. ¿Por qué no esperan unos días?
- ZOE. No espero nada. ¿Quieres que nos eche de aquí esa mujer?
- CLOTILDE. No. Mi madre no dice eso. No la conoce usted.
- ZOE. ¿No la conozco? Tú que sabes, chiquilla.
- CLOTILDE. ¡Oh! (Sale.)
- BILLY. ¡Mamá!
- ZOE. ¡Ah! Todos a su favor. La madre y la hija. No hay uno que no esté de su parte. Saben dominar a los hombres.
- HENRY. No hable usted así. No tiene usted razón.
- ZOE. Pregunta a tu madre por qué te dejó cuando eras un niño. ¡Cuando más necesitabas de ella, y estabas enfermo! ¿Por qué te dejó? ¿No lo sabes?

- HENRY. ¡No sé nada! ¡No quiero saber nada!
- BILLY. Henry no tiene la culpa.
- ZOE. ¿La tengo yo acaso? ¿La tienes tú para que esa mujer haya venido a hacerse dueña de todo con su dinero? Muy bien ganado su dinero! A mandar en ese hombre, que es un miserable. Por dinero lo perdona todo, lo consiente todo.

ESCENA VII

Dichos y ADOLFO

- ADOLFO. Te oigo, Zoe, te oigo! Habrá que acorralarte a latigazos, como a los leones!
- ZOE. Así quisieran que me echaras de aquí. A latigazos. ¿Te han pedido eso?
- ADOLFO. ¡Basta, Zoe, basta. Puedes irte cuando quieras.
- ZOE. Cuando se me pague.
- ADOLFO. Se te pagará. Tendrás dinero. ¿Es eso lo que quieres?
- ZOE. ¡Eso! Y decir todo lo que debo decir.
- ADOLFO. No dirás nada. No hablarás más o te juro... Vete, vete pronto. Ahora mismo tendrás el dinero. Voy a buscarlo. (Sale.)
- ZOE. ¡El dinero de esa! Con qué gusto dará su dinero, para echarme de aquí.
- BILLY. ¡Henry!
- HENRY. ¿Qué tienes? Estás malo ¿verdad?
- BILLY. Separarme de tí. ¡Dejaros a todos!...
- HENRY. No, Billy no se irá. No puede irse.
- ZOE. ¡Yo sí! Yo sola ¿Verdad? Vais a robármelo todo. A

mis hijos también. No, yo no soy como esa. Yo no dejo a mis hijos por nadie. Y menos para que la hija de esa mujer le engañe como su madre engañó a tu padre y a todos los hombres que ha tenido en su vida. No, eso no.

HENRY.

ESCENA VIII

Dichos, LEA y CLOTILDE

- LEA. ¡Deja! Eso sí. Aquí me tienes. Dímelo cara a cara. Me iba por no oírte con mi hija. Abrazada a mi hija para que ella no me dejara escucharte. Y te oigo todavía, porque es eso lo que tú quieres. Escupirme tu odio. ¿Por qué? ¿Por qué estás celosa? ¿De qué? Ahí tienes a tu hombre. Es tuyo. Yo no he venido por él. Sé lo que te ha costado llevártele.
- ZOE. Menos te costó a tí dejarle, y dejar a tu hijo.
- LEA. Ya lo sé. Mi hijo también lo sabe. ¿Qué quieres? ¿Que mi hijo me desprecie, que me aborrezca? Y mi hija también, también eso ¿verdad? Pues veremos quién destroza mejor y con más rabia. Yo me fui porque no sabía engañar como tú. Y más que verme despreciada del hombre que yo quería. ¿Tú sabes si entonces le quería yo? Sentí que fuera por una mujer como tú. Tú me echaste de aquí, es justo que yo te eche ahora. Tú fuiste quien me separó de mi hijo. Yo te separaré de los tuyos, que sabrán lo que eres.
- ZOE. Crees ya que mi hijo es tuyo, porque tu hija, que es

tu hija y sabe engañar los hombres como tú, le ha hecho creer que será suya, si no lo ha sido ya, para separarle de mí. Eso no, eso no, es mi hijo. Me quiere como tus hijos no pueden quererte, porque yo he sabido ser buena madre, y él sabe que la hija de una mujer como tú, vale lo que tú vales.

LEA. Mi hija desprecia a tu hijo y le odia como yo te odio. ¿Es eso lo que quieres? ¡Odio! Pues odio a muerte. Si de eso tenía yo gana. De odiarte con toda mi alma. ¡Ya lo has conseguido! Todo te lo voy a deber. Los cariños más grandes de mi vida y este odio más grande que todo. ¡Tan grande que llegaría a odiar a mi hija, si todavía fuera capaz de querer a tu hijo como tú crees!

ZOE. Y si mi hijo fuera capaz de querer a tu hija, creería que no era hijo mío, que tú me habías robado a mi hijo, y habías puesto en su lugar alguno de los que tú abandonas.

CLOTILDE. ¡Oh!

HENRY. ¡Calle usted, calla! Billy está muy malo, no puede sostenerse.

ZOE. ¡Eh! ¿qué tienes, qué es esto?

BILLY. ¡Déjame, déjame!

HENRY. ¡Billy, Billy!...

LEA. ¿Dónde vas? ¿Qué te importa? ¿No has oído a esa mujer? ¿Qué te importa su hijo? Deja que se muera. Ven conmigo. (Salen Lea y Clotilde.)

ZOE. ¡Vamos!

BILLY. ¡Déjame, déjame!

ZOE. No, es que estás malo. Es que estás triste, porque no quieres venir conmigo. Es que esa mujer puede más que yo.

BILLY. Quiero irme solo.

HENRY. No, no te irás solo. Nos iremos juntos. Los dos juntos podremos vivir sin nadie, ¿verdad? Como viven otros,

sin familia, sin nadie. Y poder querer a quien uno quiere.

ZOE. ¡Calla tú! Billy es mi hijo, tú eres de esto. Quédate con ellos. Quédate con tu madre, bien tienes que agradecer a tu madre.

HENRY. ¿Pero es que quieren que nos odiamos también nosotros? ¡Como ellos!

ESCENA IX

Dichos, MADAME ADELAIDA, ADOLFO y después JOSE

ZOE. ¡Ah, madame Adelaida! Buenos días.

M. ADELAI. Buen día, Zoe. Yo sé que tú quieres marchar. Yo no diga nada.

ZOE. Usted lo desea, como todos.

M. ADELAI. Yo no desea nada. Yo desea todos amigos. Todos familia. Solamente tú no quieres, tú hablas, tú gritas. Esto que tú has ido a decir de Adolfo que él tiene culpa a la desgracia de tu marido, esto es terrible. Tú sabes que esto no es verdad. ¿Entonces por qué dices tú esto? Billy puede creer, todos pueden creer... Esto que tú dices es lo que Adolfo no perdona más. Por esto yo no diga de quedarte, Zoe, tú haces lo que quieres.

ZOE. Sí, marcharme. Pero antes, ya sabe usted.

M. ADELAI. Sí, ya sé. Tú quieres tu dinero. El dinero que tú crees te debe.

- ADOLFO. No hables más, mamá. Dale todo lo que pida.
- M. ADELAI. ¡Ah tú vas pronto, tú... Todo lo que ella pida, ella pueda pedir mucho.
- ZOE. Pido lo que es mío. Lo que me deben.
- M. ADELAI. Sí, sí. Yo tenga tu cuenta, mira tu cuenta. Ahora, esto que tú dices del caballo. El caballo no sale más de aquí. El caballo es mío.
- ZOE. Usted sabe que lo he comprado yo.
- M. ADELAI. Pero es Adolfo que ha dado el dinero.
- ZOE. Era mío el dinero. El dinero que yo he ganado con mi trabajo.
- ADOLFO. Que se lleve el caballo, todo lo que quiera. Pero que se vaya pronto. Ahora mismo.
- ZOE. Ya tardo enirme, ¿verdad? Ya me voy, ya me voy. Ya te quedas con ella, con la mujer buena, fiel. Con la que no te ha engañado nunca.
- M. ADELAI. ¡Ah! Tú eres como loca. Tú sabes que esto no es verdad, que Lea no es más para Adolfo su mujer. Tú arruinas todo, ahora que todo puede ser mejor, que tiene dinero.
- ZOE. El dinero de Lea.
- M. ADELAI. Que pueda ser tuyo, de todos, si tú no eras loca. Mira, este pequeño tuyo, quiere la pequeña Clotilde. Si yo vea. Entonces yo pensaba como esto era bueno para todos, yo casaba los dos, tú sabes. Casaba de verdad, a la iglesia, delante del buen Dios. No quiere más estos enredados, sin casar, como vosotros. No es bueno esto. Yo casaba de verdad. Yo sé cuesta más dinero, pero es más bien hecho. Ahora todo es perdido. Los pequeños ven pelear las madres, ven pelear todos... Tú ves, ellos son tristes. Ellos no sepan qué hacer, no sepan qué pensar, y ya no es más una familia. Eres tú que has arruinado todo. Ahora tú espeña tu cuenta si tú quieres marchar siempre.
- HENRY. ¿Oyes Billy lo que dice mamá Adelaida?

- BILLY. Sí, Henry, pero después de lo que ha pasado, no es posible, no es posible. (Entra José.)
- JOSÉ. Mesié Adolfo.
- ADOLFO. ¿Qué hay, José?
- JOSÉ. César se está muriendo. Ya no ve, no se mueve. Resuella todavía, pero está acabando.
- ADOLFO. Esto faltaba.
- M. ADELAI. Ve, Adolfo, yo no quiera ver. Me hace mal. ¡Pobre bestia! Estaba un animal inteligente.
- ADOLFO. No se podrá hacer nada.
- JOSÉ. Madame Lea está con él en la jaula. No se mueve. No siente ya nada. (Salen Adolfo y José.)
- BILLY. Lástima de animal.
- HENRY. ¿Quieres que le veamos?
- BILLY. Sí, pobre César. Era el león más hermoso que hemos tenido. (Salen Billy y Henry.)
- ZOE. Sí, es lástima. Pero era ya viejo. Es natural.
- M. ADELAI. Es natural, pero es triste siempre. Tú vea. Un león magnífico. Todavía el otro año, daba cuatro miles pesetas por él, por pelear contra un toro. Yo no quise nunca. Mi pobre animal, podía matar el toro, pero tú ves. Yo lo vende entonces, son cuatro miles pesetas. Ahora muere, no es nada. Tú ves Zoe? Esto es lo malo a la vida, estas desgracias que vienen. Y todavía nosotros quiere hacer más desgracias, con gritar y pelear por nada. (Entra Celina.)
- CELINA. Ya he recogido todo. No encuentro tu sombrero Valiere.
- ZOE. Está en casa. ¿No te acuerdas?
- CELINA. Digo a José de llevarlo todo?
- ZOE. Deja ahora. Se está muriendo César.
- CELINA. El pobre viejo! ¡Qué lástima! Un animal hermoso... Quiero verle, y me dará mucha pena. (Sale Celina.)
- M. ADELAI. Cuando papá Rigoberto sabe... (Entra Reina y Babylas.)
- REINA. Buenas tardes. He dado un paseo con mi marido,

como dos novios. Me ha convidado al Café. Ha sido un día. Estoy muy alegre, madame Adelaida, muy alegre.

M. ADELAI. ¡Ya vea, ya vea! Tiene dinero, bebe... Mira cómo es malo tener dinero.

REINA. Es un día, madame Adelaida, es un día.

M. ADELAI. Calla tú ahora. Nosotros somos tristes. César está muriendo.

BABYLAS. Ya lo decía yo, que no salía de hoy. Estaba muy mal. Deja, voy a ver si se puede hacer algo. Era mi amigo. Le quería yo a ese animal. (Entran Lea y Clotilde.)

BABYLAS. ¿Qué hay, madame Lea? ¿Se muere César?

LEA. Ha muerto ya. ¡Pobre César!

BABYLAS. ¡Oh! Y no puede hacer nada. (Sale Babyllas.)

LEA. Reina, traeme un poco de agua para lavarme. He estado con él hasta que ha muerto. Ya no oía mi voz el pobre animal. Yo le quería! Era inteligente y noble. Y fué el que me hirió, pero fué culpa mía. Y me hirió de frente. Después el pobre animal parecía comprender el daño que había hecho, y en mucho tiempo no se atrevía a mirarme. Y desde entonces fué más obediente. Era un noble animal. ¡Y hermoso, con su melena negra, y unos ojos claros como el ámbar. Y nunca quiso más que a una hembra. Si queríamos juntarle con otra, arremetía furioso contra ellas. Y a su hembra la defendía contra los otros leones, y contra mí, si la castigaba. No me avergüenza llorar por él. Vale estas lágrimas más que muchas personas. Con él hemos ganado nuestra vida. El y nosotros en la misma pelea. Todos en nuestra jaula, que eso es nuestra vida. (Entran Gastón, Mauricio, Tontería y Berta.)

CLOTILDE. Una tristeza más.

GASTÓN. Ya sabemos que ha muerto César.

MAURICIO. ¡Pobre animal!

TONTERÍA. ¡Pobre! Era bueno. Dejaba acariciar, conocía todos. (Entra Adolfo.) Ah, mesié Adolfo. ¡Está triste! Mada-

me Lea llora... yo llora también cuando muere un animal mío. Se quiere mucho al animal... Yo quisiera ver como es muerto.

GASTÓN. Vamos a verle. (Salen Gastón, Tontería, Mauricio y Berta.)

M. ADELAI. (A Adolfo.) ¿Tú has puesto triste? Todos son tristes. Mira, Adolfo, tú sabes bien esto. José y Baby las te ayuda. Prepara muy bien la piel de este animal. Yo quiere guardar siempre. Será bonita. La cabeza estaba hermosa. (Sale Adolfo.) Yo siento mucho él muere. Era como un amigo. ¡Era nuestro de tanto tiempo! Se quiere más que parece. La gente vea, ríe de nosotros. La gente diga: es el dinero que pierde que ellos sienten. No está el dinero. Yo doy ahora más dinero por tener siempre este animal conmigo. Y como se piensa que uno también muere, y que todos mueran... ¿Tú ves Zoe, tú ves ahora, si es la pena de pelear, si no es mejor estar a quererse todos. Mira como los animales nos aprenden con morir. Es la muerte que es triste. ¿Por qué hacer nosotros más triste la vida?

CLOTILDE. Es muy buena mamá Adelaida. ¿Oyes, mamá?

LEA. Tiene razón, tiene razón. ¿Por qué hacer más triste la vida?

BILLY. Ahora que están todos tristes por la muerte de César, cuando se está triste parece que es uno mejor, si tú hablaras a tu madre y yo hablara a la mía, y las dos se perdonaran y se quisieran.

HENRY. Sí, sí.

BILLY. Mamá Adelaida ¿tú quieres que nos marchemos nosotros?

M. ADELAI. No, yo no quiere. Es tu madre, tu madre, que no quiere nada. Yo sé que tú no quieres ir.

BILLY. No, no quiero. Es separarme de Henry, de todos. Yo quiero a todos.

M. ADELAI. Tú quieres la pequeña Clotilde más que nada. Más que todo. Yo ve. Dí tu madre como tú quiere.

BILLY. No nos iremos ¿verdad? ¿Tú quieres que Lea diga que nos quedemos?

ZOE. No, esa mujer no. De esa mujer no quiero nada. No me hables nunca de esa mujer.

HENRY. ¿Qué dice tu madre?

BILLY. Que si Lea, si tu madre perdona...

HENRY. Mamá, si Zoe te pidiera perdón...

LEA. Yo no perdono a esa mujer. No me hables de esa mujer. Ya has oído como me ha insultado.

BILLY. ¿Qué dice tu madre?

HENRY. Que sí, que le perdona todo. Que perdone tu madre lo que ella ha dicho.

BILLY. Mamá, Lea te pide perdón.

ZOE. ¿Me pide perdón?

M. ADELAI. ¿Tú ves? Lea es buena. Te pide perdón. ¿Qué dices tú ahora?

HENRY. Zoe te pide perdón.

LEA. Ahora pide perdón.

CLOTILDE. Perdona, mamá. Por mí. ¡Le quiero mucho! ¿No quieres tú que yo le quiera?

M. ADELAI. Va, lleva a tu madre.

CLOTILDE. Mira, viene con él. Ven tú conmigo.

LEA. Es mi hija.

ZOE. ¡Es mi hijo! Se quieren.

LEA. Sí. Como hemos querido nosotras, para que ellos nacieran. Lo que pasó por nosotras, lo que fué aquel cariño nuestro, ya importa poco. Ya sólo importan ellos. Las dos somos madres. Hemos peleado como leonas, por defender a nuestros cachorros. Ahora si ellos se quieren, si ellos se juntan, ¿vamos a separarlos? Abraza a mi hija, si no quieres abrazarme a mí. Yo abrazaré a tu hijo, que será hijo mío también. Cambiemos en ellos un beso de paz, si es que todavía no quieres que nos besemos, porque aún no hemos podido olvidar que somos mujeres!

- M. ADELAI. ¡Ah, esto es bueno. Yo soy muy alegre. Todos eran tristes, ahora todos serán alegres. Yo casa estos pequeños. Sí, yo casa en seguida.
- HENRY. ¿Qué te decía yo Billy? Ya somos hermanos. Pero has de ponerte muy bueno.
- BILLY. Si no estoy malo. Estaba triste nada más. Pero ahora, tú verás como salto esta tarde, como no pierdo ningún truco. Es que diciendo que estaba enfermo, Clotilde me miraba de un modo, que porque ella me mirase así, me daban ganas hasta de morirme. Pero morirme de modo, que yo pudiera ver después de muerto, como lloraba por mí. Y cuando estuviera llorando más, resucitar de pronto, dar dos saltos mortales, y decirle riendo: No llores más, si no me he muerto. Si era para saber como llorabas por mí, como me querías, Ya lo sé, ya estoy contento, ya no me muero nunca.
- CLOTILDE. ¿Conque no estabas malo? Pues bien lo ha fingido. Luego dicen que las mujeres somos coquetas. (Entran todos los artistas, con botellas y paquetes de dulces y cosas de comer que van poniendo sobre la mesa. Todos gritan.)
- TODOS. ¡Viva el Circo Rigoberto! ¡Viva mamá Adelaida! ¡Viva el amor al Circo Rigoberto!
- M. ADELAI. ¿Qué dice estos, qué hace estos?
- TONTERÍA. Aquí hay vino para todos. Yo convida. No tiene más dinero, pero yo convida a todos. Yo deba ser triste. pero yo soy muy contento.
- TODOS. ¡Viva! ¡Viva!
- TONTERÍA. Trae copas, vasos, todo lo que hay. Beber todos, reir todos! (Destapan las botellas, beben, rien.)
- M. ADELAI. Mira, trae el papá. Será muy alegre de ver esto. Solamente no diga César es muerto. Sentirá mucho.
- TONTERÍA. Esto es champagne. Para estos novios. ¡Vivan los novios, como digan en España!
- TODOS. ¡Vivan! ¡Vivan!
- HENRY. Billy, por nuestro Circo.

- BILLY. Clotilde, por nosotros.
- LEA. ¡Zoe, por nuestros hijos!
- ZOE. ¡Por nuestros hijos! (Se abrazan y se besan.)
- TODOS. ¡Viva! ¡Bravo! (Sale José con Rigoberto.)
- RIGOBERTO. ¡Ah! ¡Muy alegre, muy alegre!
- CELINA. ¡Ten cuidado. Me has manchado el vestido!
- MAURICIO. Es alegría.
- TONTERÍA. Mucha alegría. Pon vino aquí. ¡Mucha alegría! Mamá Adelaida, beba conmigo.
- M. ADELAI. Ah! mira, Yo estoy alegre, yo ríe, yo llora. Yo piensa mis muertos, que yo no ve más. Piensa estos pequeños que yo vea ahora contentos, y piensa los otros pequeños que vendrán cuando yo, no seré más a este mundo, ni ellos sabrán más de mí. ¿Tú ves Lea, tú ves Zoe? Viene aquí todos. Tú también, hijo mío. Yo abraza todos, yo besa todos. Todo una familia. Todos mis hijos.
- TODOS. ¡Viva mamá Adelaida, viva!
- TONTERÍA. ¡Trae ahora toda la música nuestra! Canta todos, baila todos! ¡Mucha alegría! (Todos se cogen de la mano y cantan en corro dando saltos.)
- RIGOBERTO. ¡Ah! ¡Ah! Todos alegres!
- M. ADELAI. ¡Yo canta también! ¡Yo baila con todos! ¡Ah, no puedé más! Me cansa.
- LEA. Mamá Adelaida.
- M. ADELAI. ¿Tú ves, Lea? Todos eramos a pelear, a poner guerra los unos a los otros, pero ellos, los pequeños, los cachorros, han estado a quererse, y ya no es más guerra. ¡Mira como es alegre todo, como es bueno! Todo familia, todos hermanos. ¡Ah, si estuviera así siempre, cómo la vida sería bonita! ¡Cómo sería bonita!


CATÁLOGO

DE LAS

OBRAS ESTRENADAS Y PUBLICADAS

DE

D. Jacinto Benavente



El nido ajeno, comedia en tres actos.

Gente conocida, comedia en cuatro actos.

El marido de la Téllez, comedia en un acto.

De alivio (Monólogo).

Don Juan, comedia en cinco actos. (Traducción.)

La Farándula, comedia en dos actos.

La comida de las fieras, comedia en cuatro actos.

Cuento de amor, comedia en tres actos.

Operación quirúrgica, comedia en un acto.

Despedida cruel, comedia en un acto.

La Gata de Angora, comedia en cuatro actos.

Por la herida, drama en un acto.

Modas, sainete en un acto.

Lo cursi, comedia en tres actos.

Sin querer, boceto en un acto.

Sacrificios, drama en tres actos.

La Gobernadora, comedia en tres actos.

- Amor de amar*, comedia en dos actos.
El primo Román, comedia en tres actos.
Libertad, comedia en tres actos. (Traducción.)
El tren de los maridos, comedia en dos actos.
Alma triunfante, comedia en tres actos.
El automóvil, comedia en dos actos.
La noche del sábado, comedia en cinco cuadros.
Los favoritos, comedia en un acto.
El Hombrecito, comedia en tres actos.
Por qué se ama, comedia en un acto.
Al natural, comedia en dos actos.
La casa de la dicha, comedia en un acto.
El dragón de fuego, drama en tres actos.
Richelieu, drama en cinco actos. (Traducción.)
Mademoiselle de Belle-Isle, ídem íd.
La princesa Bebé, comedia en cuatro actos.
«*No fumadores*», chascarrillo en un acto.
Rosas de otoño, comedia en tres actos.
Buena boda, comedia en tres actos. (Traducción.)
El susto de la Condesa, diálogo.
Cuento inmoral, monólogo.
Manón Lescaut, drama en seis actos.
Los malhechores del bien, comedia en dos actos.
Las cigarras hormigas, juguete cómico en tres actos.
El encanto de una hora, diálogo.
Más fuerte que el amor, drama en cuatro actos.
El amor asusta, comedia en un acto.
Los buhos, comedia en tres actos.
La historia de Otelo, boceto de comedia en un acto.
Los ojos de los muertos, drama en tres actos.
Abuela y nieta, diálogo.
Los intereses creados, comedia de polichinelas en dos actos.

- Señora ama*, comedia en tres actos.
El marido de su viuda, comedia en un acto.
La fuerza bruta, comedia en un acto y dos cuadros.
Por las nubes, comedia en dos actos.
La escuela de las princesas, comedia en tres actos.
El Príncipe que todo lo aprendió en los libros, comedia en dos actos.
Ganarse la vida, juguete en un acto.
El nietecito, entremés.
La señorita se aburre, comedia en un acto.
La losa de los sueños, comedia en dos actos.
La Malquerida, drama en tres actos.
El destino manda, drama en dos actos.
El collar de estrellas, comedia en cuatro actos.
La propia estimación, comedia en tres actos.
Campo de armiño, comedia en tres actos.
La túnica amarilla, leyenda china en tres actos. (Traducida.)
La Ciudad alegre y confiada, comedia en tres cuadros y un prólogo. (Segunda parte de *Los intereses creados*.)
De pequeñas causas.
El Mal que nos hacen, comedia en tres actos.
Los Cachorros, comedia en tres actos.

ZARZUELAS

- Teatro feminista*, un acto, música de Barbero.
Viaje de instrucción, un acto, música de Vives.
La sobresaliente, un acto, música de Chapí.
La copa encantada, un acto, música de Lleó.
Todos somos unos, un acto, música de Lleó.

Precio DOS pesetas.